



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

**RELACIONES DE LOS ESTILOS PARENTALES Y LOS
MOTIVOS PARA BEBER CON LOS CONFLICTOS PADRES
E HIJOS Y EL CONSUMO DE BEBIDAS ALCOHÓLICAS**

TESIS

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

PRESENTA

ELIZABETH VARGAS SÁNCHEZ

DIRECTOR DE TESIS:
DR. JAVIER AGUILAR VILLALOBOS.

REVISOR:
SAMUEL JURADO CÁRDENAS.

ESTA TESIS SE REALIZÓ CON AYUDA DEL PROGRAMA DE
APOYO PARA LA INVESTIGACIÓN E INNOVACIÓN
TECNOLÓGICA
(PAPITT) IN305110



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

La realización del presente trabajo fue posible gracias a la beca otorgada por el proyecto DGAPA, Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica:

“Modelos Explicativos del Consumo de Tabaco y Alcohol en Adolescentes”

PAPIIT No. IN305110

Responsable del proyecto: Dr. Javier Aguilar Villalobos.

**Facultad de Psicología
Universidad Nacional Autónoma de México**

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad Nacional Autónoma de México, por formarme como profesionista y como persona, por recibirme en sus aulas desde la preparatoria. Me siento sumamente privilegiada de pertenecer a la mejor Universidad de México, porque siempre seré orgullosamente UNAM.

A Mis padres, Mario y Josefina, por su gran amor y porque gracias a su inmenso apoyo y constante impulso a lo largo de toda mi vida, hoy puedo concluir una de mis más grandes metas. Los amo.

A mis hermanas, Mariana y Bere, por ser uno de los pilares de mi vida, por todo el apoyo a lo largo de los últimos años, por todos las tareas de casa en las que me cubrieron mientras hacia tareas o estudiaba. Las Amo.

A mi tía Silvia, por estar presente en cada suceso importante en mi vida, por ser mi eterna protectora. Te amo.

A mis abuelitos Paty, Tello, Luis y Conce, por el amor y apoyo que me han brindado a lo largo de toda mi vida. Los Quiero Mucho.

A mi tío Miguel por levantarse temprano para llevarme a la prepa, por toda la ayuda y el apoyo que me has brindado. Te quiero mucho.

A mis tías Erica y Trini, por estar conmigo en los momentos más importantes de mi vida.

A Lalo por ser más que mi tío, por mucho tiempo mi hermano, mi compañero de juegos, y hasta por cuidarme cuando no quería que lo hicieras. Y Arturo porque además de ser primo eres un gran amigo y compañero de muchas vivencias.

A mis tíos, Juan, gracias por cuestionarme porque eso me ha permitido defender mis ideas, José Luis por su constante impulso, Felipe y Ricardo, por el apoyo que me han dado.

A mis tíos, Boni, Omar, Sergio y Fabiola, por el apoyo y cariño que me han brindado.

A Maribel, Dulce, Maira y Diana, por su cariño, apoyo y cuidado.

A Elena (†), porque tanto el tiempo que compartimos, como tu partida, me enseñaron a enfrentar la vida, de una mejor forma, te quiero y siempre será así. Hasta donde estés, gracias.

A Gaby por tantos años de amistad, por tantas vivencias, por su apoyo incondicional.

A Liz, Carlos y Lety, por ser más que amigos para mí, porque definitivamente la Licenciatura no hubiera sido igual si ustedes no hubieran estado presentes en esta etapa de la vida. Los amo.

A Carmen, Tania, y todos mis compañeros que no mencioné pero que fueron participes en algún momento y formaron parte de esta gran experiencia. Gracias.

A Dana, Karen, Anita, Diana, Mariana, Vero, Eduardo, Arturo e Iván, porque a pesar de la distancia y el tiempo, son parte importante de mi vida.

A la Facultad de Psicología por todo lo que aprendí en sus aulas, por brindarme las herramientas para ser una profesionalista. Por permitirme conocer a profesores maravillosos.

Al Doctor Javier Aguilar, por su apoyo, guía y dedicación a lo largo de la realización de este proyecto.

A Ale Valencia, y Amira por el apoyo que me brindaron en la realización de este trabajo.

Al Doctor Samuel Jurado, mi revisor, Leticia Bustos, y Araceli Mendoza, mis sinodales, por sus observaciones y aportaciones pertinentes durante la realización del presente trabajo. Gracias.

A Francisco y Ena por enseñarme más allá de los libros.

	PAG
INDICE	
RESUMEN	I
INTRODUCCIÓN	II
CAPÍTULO I. ESTILOS PARENTALES	1
1.1 La Familia como Contexto Socializador	2
1.2 Definición del Estilo Parental	4
1.3 Estilos Parentales; Antecedentes	5
1.4 Estilos Parentales y consecuencias en la conducta de los Adolescentes	18
CAPÍTULO II. CONFLICTO PADRE-HIJO	24
2.1 Definición de Conflicto	24
2.2 Partes del Conflicto	24
2.3 Clasificación del Conflicto	25
2.4 Características del Adolescente asociadas al Conflicto	26
2.5 El papel de los Padres en la Adolescencia	29
2.6 El Conflicto Padres-Hijos en la Adolescencia	30
2.7 Significado de los Conflictos Padre-Hijo en la Adolescencia	31
2.8 Conflictos Padres- Hijos más frecuentes en la Adolescencia	32
2.9 Reglas y Normas dentro del Contexto Familiar	34
2.10 Formas de Afrontamiento y Negociación en los Conflictos	35

CAPÍTULO III. T CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES	43
3.1 Consumo de Alcohol y Alcoholismo	43
3.2 Consumo de Alcohol y Familia	44
3.3 Consumo de alcohol en la adolescencia	45
3.4 Características del consumo de alcohol en la adolescencia	46
3.4.1 Características del consumo de alcohol en los Jóvenes.	50
3.5 Etiología del Consumo de Alcohol	51
3.5.1 Factores macrosociales	53
3.5.2 Factores microsociales	54
3.5.3 Factores Personales	55
3.6 Autoestima y Consumo de Alcohol.	56
3.7 Problemas derivados del abuso de alcohol en la adolescencia	57
3.8 Consumo de Alcohol y rendimiento escolar	59
3.9 Alcohol y Conductas Antisociales en la Adolescencia	61
CAPÍTULO IV. METODO	63
4.1 Planteamiento del Problema.	63
4.2 Objetivo General	63
4.3 Objetivos Específicos	63
4.4 Hipótesis	64
4.5 Definición de Variables	64
4.6 Muestra	66
4.7. Participantes	66

4.8 Tipo de estudio	67
4.9 Instrumentos	67
4.10 Procedimiento	69
CAPÍTULO V. RESULTADOS	70
CAPÍTULO VI CONCLUSIONES	75
REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS	77
ANEXOS	88

RESUMEN

Los adolescentes representan la población más susceptible de ser influenciada hacia el consumo de alcohol, ya que durante la adolescencia se presentan diversos cambios en la fisiología, en las relaciones familiares, en la relación con los pares del propio sexo y del sexo opuesto, en el crecimiento cognitivo, en la propia identidad, así como también, el tratar de cumplir con los estándares esperados por una sociedad y su propia familia. Tales acontecimientos promueven una crisis en el adolescente, quien busca superar las diversas situaciones a las que se enfrenta. En el intento por superar esta crisis, muchos adolescentes realizan actos de alto riesgo en los que las consecuencias son irreversibles, como pueden ser el de un embarazo no deseado, la dependencia al alcohol, las drogas o realizar conductas delictivas (Andrade, 1998). De ahí que el objetivo principal de este trabajo, fue determinar la influencia de los estilos parentales, el nivel de conflicto padres-hijos y los motivos para consumir alcohol, sobre el consumo de alcohol en estudiantes de bachillerato. Para ello se consideró una muestra de 166 estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria Plantel 8 "Miguel E. Schulz". De los cuales 101 fueron mujeres y 61 fueron hombres. Con una media de edad de 16.17 años. Se realizó el análisis de las variables sociodemográficas empleadas en la presente investigación, posteriormente se analizaron los índices de consistencia interna (alfa de Cronbach) de cada una de las escalas utilizadas, también se determinó el coeficiente de correlación de Pearson entre cada par de escalas. Posteriormente y con base en las correlaciones obtenidas se realizaron varios análisis de regresión múltiple. Se puede concluir que: Las escalas utilizadas en el estudio, presentaron niveles de confiabilidad, consistencia interna, satisfactorios; En las dos medidas de consumo: frecuencia y promedio de bebidas, el reforzamiento social que se tuvo fue significativo, pero mientras que en la frecuencia la necesidad de ser aceptado también fue significativa, en el promedio, lo fue el conflicto con el padre. Asimismo se corrobora la influencia de la negatividad y rechazo de los padres hacia el hijo o hija, y de las interacciones conflictivas entre padres e hijos en el abuso de alcohol (Kumpfer, Olds, Alexander, Zucker & Gary, 1998)

Palabras Clave: Estilos Parentales, Conflicto Padres-Hijos, Consumo de Alcohol, Adolescencia.

INTRODUCCIÓN

El consumo de alcohol en los jóvenes mexicanos y los problemas asociados en nuestra sociedad, constituyen actualmente, uno de los principales problemas de salud pública, debido por un lado, a la alta incidencia de padecimientos crónicos que originan muertes prematuras.

El mayor problema de alcoholismo temprano ocurre en el Distrito Federal, donde la más reciente serie de encuestas de consumo de drogas en estudiantes (2007) reveló que 45% de los adolescentes de la ciudad de México consume alcohol (Instituto de la Juventud, D, F).

La familia ha sido uno de los contextos estudiados en busca de explicaciones a las conductas de riesgo como lo es el consumo de alcohol (Palacios, 2005). Por un lado en México se ha encontrado que los sujetos con un mayor nivel de dependencia alcohólica alta reportan ambientes familiares más negativos y una mayor percepción de conflictos familiares (Oropeza, Chaparro y Ayala, 2001).

En lo que respecta a la familia, existen agentes factores de riesgo como lo es el hecho de que algún miembro de la familia sea usuario recurrente del alcohol, o la presencia de conflictos padres-hijos, un control parental deficiente y una pobre comunicación con la familia. (Peñaloza, 2008).

El presente trabajo, se propone determinar la influencia de los estilos parentales, el nivel de conflicto padres-hijos y los motivos para consumir alcohol, sobre el consumo de alcohol en estudiantes de educación media superior. Para ello, se llevó previamente una revisión de los antecedentes para conocer la situación del consumo de alcohol en la adolescencia en México y en otros lugares del mundo. Además de que los antecedentes teóricos fueron la base para formular las hipótesis de investigación.

En el primer capítulo se aborda el tema de los Estilos Parentales mediante una breve exposición histórica sobre la concepción de los estilos parentales o de crianza y la forma de abordarlo, para posteriormente formar un concepto teórico y la evolución del mismo; además se consideran diferentes perspectivas teóricas que explican, tratan y describen los Estilos Parentales.

El segundo capítulo trata sobre Conflicto Padres-Hijos empezando por el concepto del conflicto. Además se explican las diferentes perspectivas acerca del conflicto dentro de la familia y específicamente en la adolescencia. Así como los principales motivos de conflicto Padres-Hijos en esta etapa.

El capítulo tres presenta un panorama general de la investigación acerca del consumo de alcohol, principalmente en jóvenes, revisa teorías, conceptos básicos, datos a nivel nacional así como su asociación a diversas variables, personales, familiares, sociales y culturales.

El capítulo cuatro se plantea la metodología a seguir para llevar a cabo la investigación, en la cual se establecen los objetivos, las hipótesis, las variables, los instrumentos de medición y el procedimiento de esta investigación.

En el capítulo cinco se presentan las tablas donde se describen los resultados de la investigación en los análisis realizados: frecuencias y porcentajes para las variables sociodemográficas, medias y desviación estándar, así como los índices de consistencia interna (alfa de Cronbach) de cada una de las escalas utilizadas, también se determinó el coeficiente de correlación de Pearson entre cada par de escalas. Posteriormente y con base en las correlaciones obtenidas se realizaron varios análisis de regresión múltiple.

El capítulo seis versa sobre las conclusiones acerca de los resultados mostrados respecto a las hipótesis previamente planteadas.

CAPITULO 1.

ESTILOS PARENTALES.

Es de sobra conocido que la institución familiar, a lo largo del tiempo, experimenta continuas y variadas transformaciones. Dichos cambios se deben por un lado a diferentes acontecimientos externos, como puede ser el cambio de trabajo, la muerte de un ser querido o trasladarse a otro lugar de residencia. Pero también se encuentran los cambios evolutivos de cada uno de los miembros que conforman una familia. Dentro de esas variaciones cobra una gran importancia las que se producen durante la adolescencia y que no sólo afectan al adolescente, sino a toda la familia.

Durante dicha fase los jóvenes, como ya se ha visto, demandan más autonomía e independencia a sus padres, además quieren que las relaciones familiares sean más igualitarias y que su opinión se tenga en cuenta en las decisiones que se tomen en la familia.

Por este motivo, en muchas ocasiones se producen desavenencias y conflictos dentro del ámbito familiar, pero hay que tener en cuenta que el hecho de que los adolescentes tengan su propia opinión no es algo necesariamente negativo, sino que hay que verlo como una parte más del proceso de construcción de su propia identidad personal (Musitu y Cava, 2001).

Pese a ese deseo de autonomía y a las posibles discusiones que se produzcan a consecuencia de esa búsqueda de independencia, los hijos adolescentes siguen necesitando el apoyo de sus padres, aunque ahora su grupo de amigos adquieran una importancia mayor que en anteriores etapas de su ciclo vital, ya que la familia es indispensable para una adecuada y completa socialización de los jóvenes.

Al mismo tiempo, esta institución es considerada como el agente más importante de transmisión de valores y principios, el núcleo que da sentido a la sociedad; todo ello, con independencia de los diversos modelos familiares que pueden ser considerados (García, 2004).

Beutler y colaboradores (1989), denominaron *ámbito familiar* al tipo de interacción que tiene lugar dentro de la familia y que no se parece a las relaciones dentro de ningún otro grupo. (García, 2004).

1.1 La Familia como Contexto Socializador

La familia, como primer grupo social al que pertenecemos, nos va mostrando los diferentes elementos distintivos de la cultura, qué es lo valioso, qué normas deben seguirse para ser un miembro de la sociedad y qué parámetros van a determinar el éxito social de una persona. (Musitu y Cava, 2001).

Por ser el único sistema en el que el individuo participa durante toda su vida, la familia tiene la capacidad de constituirse en transmisora de costumbres, hábitos, modelos de comportamiento, así como en elemento de apoyo, resolución de conflictos y sustento del estado del bienestar (del que representa tanto las necesidades como los soportes).

Otra característica fundamental de la familia es su capacidad para generar una arquitectura de relaciones basadas en el afecto y el apoyo, con un claro efecto positivo en el bienestar psicológico de todos sus integrantes.

En este sentido, Musitu, Román y Gutiérrez (1996) sostienen que la familia, a través de las relaciones de afecto y apoyo mutuo entre sus miembros, cumple varias funciones psicológicas para las personas. Por ejemplo, mantiene la unidad familiar como grupo específico dentro del mundo social, genera en sus integrantes un sentido de pertenencia y proporciona un sentimiento de seguridad, contribuye a desarrollar en sus miembros una “personalidad eficaz y una adecuada adaptación social” promoviendo la autoestima y la autoconfianza, permite la expresión libre de sentimientos y establece mecanismos de socialización y control del comportamiento de los hijos a través de las prácticas educativas utilizadas por los padres. (Musitu y Cava, 2001).

La internalización de valores que acompaña a todo individuo en el transcurso de su desarrollo facilita que vaya absorbiendo criterios y valores, así como la cultura y el orden social, que proviene de su entorno próximo-familiar y de las propias sociedades donde crece y se desarrolla. (Santrock, 2006). En este proceso, las prácticas de crianza llegan a ocupar un papel fundamental ya que contribuyen a inculcar unos valores y normas, que conducen al niño a ser considerado un adulto socialmente integrado en un futuro próximo.

Ahondando en la función de socialización, podemos decir que ésta comprende dos aspectos fundamentales: un aspecto de contenido (qué es lo que se transmite) y un aspecto formal (cómo se transmite).

El aspecto de contenido hace referencia a los valores inculcados en la familia, que dependerán de los valores personales de los padres y del sistema de valores dominante en el entorno sociocultural más amplio.

Por otro lado, el aspecto formal se conoce con el nombre de disciplina familiar y hace referencia a las estrategias y mecanismos familiares que se utilizan para transmitir los contenidos de la socialización. Estas estrategias y mecanismos presentan una gran variabilidad de unas familias a otras, por lo que para su mejor comprensión, se han desarrollado distintas tipologías de los estilos parentales de socialización.

Para comprender con profundidad el proceso de socialización familiar al que se hace referencia, Darling y Steinberg (1993) sugieren que es crucial establecer una distinción entre los objetivos de socialización, las prácticas utilizadas por los padres para ayudar a sus hijos a alcanzar esos objetivos y el estilo parental de los padres.

Por otra parte, los *objetivos de la socialización* incluyen la adquisición de habilidades y conductas específicas del hijo (habilidades sociales, habilidades académicas, etc.), así como el desarrollo de cualidades más globales (curiosidad, independencia, pensamiento crítico, etc.).

Estos aspectos de la socialización familiar no son universales, sino que se encuentran íntimamente relacionados con el contexto cultural en el que se integra la familia. Los valores y normas culturales determinan la conducta de los padres y el modo en que los hijos interpretan esta conducta y organizan la suya propia.

1.2 Definición del Estilo Parental

Los Padres pueden proporcionar oportunidades únicas para el aprendizaje y entrenamiento de habilidades sociales y la vivencia de relaciones positivas, pero también pueden constituir el terreno perfecto para abonar expresiones de malestar emocional y comportamientos violentos.

La paternidad requiere de habilidades interpersonales y demandas emocionales diversas. La mayoría de los padres aprenden las experiencias de crianza de sus padres, algunas las descartan y otras las aceptan. Además, cada padre puede traer consigo diferentes visiones de crianza. (Santrock, 2006).

El *estilo parental* se puede definir, según Darling y Steinberg (op. cit), como una constelación de actitudes hacia el hijo que, consideradas conjuntamente, crean un “clima emocional” en el que se expresan las conductas de los padres.

Estas conductas incluyen aquellas dirigidas a alcanzar un objetivo de socialización -las *prácticas parentales*-, así como conductas que no se encuentran dirigidas a la consecución del objetivo de socialización, tales como gestos, el tono de voz, el lenguaje corporal y la expresión espontánea de emociones.

1.3 Estilos Parentales; Antecedentes

La mayoría de las investigaciones acerca de los estilos parentales destacan dos dimensiones o factores básicos que explican la mayor parte de la variabilidad de la conducta disciplinaria, y aunque cada autor utiliza distintos términos, la similitud de las dimensiones propuestas es notable, pudiendo unificarse en los términos *apoyo parental* (afecto y cariño versus hostilidad) y *control parental* (permisividad versus rigidez). En función de estos dos factores, se han descrito distintas tipologías de estilos disciplinares para, a partir de ellas, poder analizar los antecedentes y consecuentes de las diversas formas de socialización en los hijos.

En resumen, el estilo parental puede ser entendido como una constelación de actitudes acerca de los hijos, que le son comunicadas y que, en conjunto, crean un clima emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres. Estos comportamientos incluyen tanto las conductas a través de las cuales los padres desarrollan sus propios deberes de paternidad (prácticas parentales) como cualquier otro tipo de comportamientos como gestos, cambios en el tono de voz, expresiones espontáneas de afecto, etc. (Darling y Steinberg, 1993).

Se denomina “control parental” al conjunto de comportamientos correlacionados de los padres, que implican atención sobre las actividades y asociaciones de los jóvenes (Shek, 2007). Este concepto se desprende de las investigaciones que realizó Diana Baumrind quien realizó estudios sobre la autoridad en el contexto de las relaciones padres-hijos, de esta manera se convirtió en una pionera en los estudios parentales.

Baumrind realizó sus investigaciones evaluando las respuestas que daban los padres sobre los modos de crianza de sus hijos y las percepciones de sus hijos sobre la crianza de los padres.

A través de la combinación de variables como el afecto, la comunicación y el control llegó a la formulación de lo que denominó como *estilos parentales* y

que se definen como “aquellas formas manifiestas en que los padres y madres ejercen el proceso de normatización y el manejo de autoridad en sus hijos e hijas” (Hocquart, 2011).

El trabajo de Diana Baumrind es uno de los modelos pioneros y más elaborados acerca de los estilos parentales. Con estos estudios, se pretendía conocer el impacto de pautas de conducta familiares en la personalidad del niño.

En un estudio anterior, de 1967, dividió a los niños en tres tipos de estructura personal según su conducta:

I. *Estructura I*: eran los más competentes, contentos e independientes, confiados en sí mismos y mostraban conductas exploratorias.

II. *Estructura II*: eran medianamente confiados y capaces de controlarse a sí mismos y, en cierto modo, inseguros y temerosos.

III. *Estructura III*: se manifestaban inmaduros y dependientes, con menos capacidad de control y confianza en sí mismos.

Correlacionando estas características de personalidad con los métodos de crianza en la familia, obtuvo lo siguiente:

I. *Padres del grupo I* (especialmente las madres). Ejercían un control firme, exigencias de ciertos niveles de madurez y buena comunicación con los hijos.

Lo denominó comportamiento autoritativo parental.

II. *Padres del grupo II*. Menos cuidadosos y atentos con sus hijos en comparación con otros grupos. Son denominados padres autoritarios.

III. *Padres del grupo III*. Afectuosos y atentos, pero ejercían poco control y escasas demandas de madurez sobre sus hijos. Los denominó padres permisivos.

La investigación se realizó con una muestra de 134 niños y niñas menores de 3 años escolarizados. Se entrevistaba a los padres y madres y, al mismo tiempo, se observaba la conducta que estos mantenían respecto a sus hijos.

Teniendo en cuenta las variables de control, afecto y comunicación, y el estudio previo de 1967, se definieron tres estilos paternos: Autoritarios, Autorizativos y Permisivos.

Se estableció la hipótesis de que el estilo autoritativo es el que obtiene mejores resultados a la hora de lograr una mejor adaptación de los menores.

Esta hipótesis se vio confirmada por los resultados del estudio:

- ❖ **Padres autoritarios:** Valoran la obediencia como una virtud. Utilizan medidas de castigo o de fuerza, y están de acuerdo en mantener a los niños en un papel subordinado y en restringir su autonomía. Se esfuerzan en influir, controlar y evaluar el comportamiento de sus hijos en función de unos patrones rígidos. No facilitan el diálogo, e incluso llegan a utilizar el rechazo como medida disciplinaria.

Este estilo es el que tiene más repercusiones negativas en el desarrollo de los hijos, puesto que muestran falta de autonomía personal y creatividad, menor competencia social, baja autoestima y genera niños descontentos, reservados, poco tenaces, poco comunicativos y afectuosos y con tendencia a tener una pobre interiorización de valores.

- ❖ **Padres permisivos:** Dotan al menor de gran autonomía, siempre que no esté en peligro su integridad física. Se comporta de una forma afirmativa, aceptadora y benigna hacia los impulsos y las acciones del

niño. Lo libera de todo control y evita utilizar la autoridad, las restricciones y el castigo. No son exigentes en cuanto a la madurez y responsabilidad en las tareas. El problema se presenta debido a que los padres no son siempre capaces de marcar límites en la permisividad, pudiendo llegar a producir efectos socializadores negativos en cuanto a conductas agresivas y logros de independencia. Lo cual tiene como resultado a hijos aparentemente alegres y vitales, pero dependientes, con altos niveles de conducta antisocial y bajos niveles de madurez y éxito personal.

- ❖ **Padres autorizativos:** Intentan dirigir la actividad del niño, pero utilizan el razonamiento y la negociación. Tienden a dirigir la actividad del niño de una manera racional, partiendo de una aceptación de los derechos y deberes propios, así como de los derechos y deberes de los niños, lo que Baumrind denomina “Reciprocidad jerárquica”, es decir, cada miembro de la familia tiene derechos y responsabilidades con respecto a los demás.

Se caracteriza por la comunicación bidireccional y por el énfasis entre la responsabilidad social de las acciones y el desarrollo de la autonomía e independencia en el menor. Este estilo produce, por regla general, efectos positivos en la socialización: desarrollo de competencias sociales, elevada autoestima y bienestar psicológico, así como un nivel inferior de conflictos entre padres e hijos. Estamos hablando de niños interactivos, hábiles en las relaciones con los iguales, independientes y cariñosos.

Las conclusiones obtenidas por Baumrind indican que, si se prestan atenciones y cuidados a los niños en edad preescolar y se exigen ciertos niveles de control, se fomenta en los niños madurez y competencia. Esto no se consigue si se utiliza una disciplina autoritaria, severidad en los castigos, abundantes restricciones o sobreprotección.

En 1977 se entrevistó a los mismos niños, con edades en torno a los 8 o 9 años, y se pudo observar que los hijos de padres autoritativos tenían elevadas competencias sociales y cognitivas, los hijos de familias autoritarias tenían un nivel medio, y se encontraban los niveles más bajos en los hijos de familias permisivas. Estos resultados se mantuvieron en la adolescencia. (Jiménez 2007).

Cuando los niños de su estudio longitudinal tenían aproximadamente quince años, Baumrind diferenció entre los cuatro tipos de padres, basándose en el grado de desequilibrio en su afecto y control. Así, se crearon una serie de categorías:

- *Autoritario-directivo*: son padres directivos que se mostraban poco afectuosos, altamente intrusivos y muy exigentes.
- *No autoritario-directivo*: son padres muy exigentes pero moderadamente afectuosos y moderadamente o poco intrusivos.
- *Permisivo*: son padres poco exigentes y muy afectuosos.
- *Democrático*: son padres moderados en sus exigencias y con alto nivel de afecto.
- *Rechazante*: son padres que presentan un bajo nivel de afecto y exigencias, que a su vez son hostiles e intrusivos.
- *Negligente*: también presentan bajo nivel de afecto y exigencias pero se muestran indiferentes hacia el hijo.
- *Suficiente*: son padres moderadamente afectuosos y moderadamente exigentes.
- *Autoritativos*: son padres con alto nivel de exigencia y afecto y además son poco intrusivos.

Los adolescentes fueron comparados mediante estos ocho tipos de padres. Aunque los jóvenes con padres autoritativos eran más competentes y menos inadaptados, aquellos cuyos padres presentaban niveles de afecto y exigencia moderadamente equilibrados, como son los democráticos y no autoritarios-directivos, eran igual de competentes y ajustados.

Por otro lado, y en relación con los adolescentes que provenían de hogares autoritativos y democráticos, aquellos de hogares directivos tanto autoritarios como no autoritarios eran en cierto modo menos independientes y eficientes académicamente, pero estaban bien socializados.

Sin embargo, los niños con padres no autoritarios-directivos, presentaban menos nivel de angustia y eran más competentes que los hijos de padres autoritarios-directivos.

La intrusividad y el bajo apoyo parental son características de los padres autoritarios directivos, no el alto control conductual característico de los padres autoritativos y los dos tipos de padres directivos, el que estaba asociado con la inadaptación.

El estilo parental tiene un poder probado para predecir la competencia del niño y para cualificar los efectos de las prácticas parentales observadas. Por lo tanto, se espera, y de hecho así es, que las variables que representan los factores de la exigencia tienen un efecto más beneficioso cuando se dan en una configuración autoritativa que cuando se dan en una autoritaria.

En el estilo autoritativo, en contraste al autoritario, la configuración contempla firme control conductual y supervisión con cariño y autonomía. De forma similar, un alto nivel de afecto influye positivamente en los niños cuando se da junto con altas exigencias en una configuración autoritativa, pero no cuando se da junto a bajas exigencias en un tipo permisivo.

Los tipos de estilo parental categorizan una relación particular padres-hijo en un momento específico. Sin embargo, que se de cierta estabilidad en esta

relación es consecuencia probablemente de la continuidad en las cualidades del niño y los valores, personalidad y expectativas de los padres.

Para Baumrind, socializar al niño de acuerdo con las demandas de la sociedad pero manteniendo un sentido de integridad personal era el elemento clave del rol parental. Su primer estudio se centró en la influencia de los patrones de autoridad parental en las primeras fases del desarrollo del niño.

Así, comenzó articulando y ampliando el concepto de control parental, que había sido definido previamente de formas diversas como rectitud, uso de castigo físico, consistencia en el castigo, uso de explicaciones.

En contraste, Baumrind argumentó que la buena voluntad de los padres para socializar a sus hijos es conceptualmente distinta de ser restrictivo y usó el concepto de control parental para referirse a los intentos de los padres para integrar al niño dentro de la familia y la sociedad cumpliendo con los comportamientos socialmente aceptados.

En el concepto de estilo parental de Baumrind (1968), los valores de los padres y las creencias que ellos tienen sobre sus roles como padres y la naturaleza de los niños ayudó a definir las muestras de afecto que se daban de forma natural, las prácticas y los valores, lo que sirvió para su descripción del prototipo de padre autorizativo.

La conceptualización de estilo parental de Baumrind (1967, 1971) la aparta de anteriores investigaciones por varias causas:

- En primer lugar, más que determinar múltiples dimensiones de comportamientos parentales y determinar el estilo como una combinación lineal de estas dimensiones, Baumrind especificó una función parental global, el control.
- En segundo lugar, más que crear una dimensión en la que el control parental se organizaba linealmente de mayor a menor como se había

hecho en anteriores investigaciones, distinguió entre tres tipos de control parental cualitativamente diferentes: permisivo, autoritario y autorizativo.

- En tercer lugar, Baumrind definió el estilo parental como un constructo global, de manera que la influencia de algún aspecto del estilo parental (Ej. ideología, demandas de madurez, o uso de técnicas específicas de disciplina) es dependiente de la combinación de todos los otros aspectos.

A pesar de sus limitaciones, las tipologías autorizativa, autoritaria y permisiva de Baumrind crearon un fructífero campo de investigación sobre los estilos parentales. A principios de los 80, este modelo tripartito estaba firmemente establecido en el campo del desarrollo del niño y servía como el mejor modelo para el estudio de la influencia de los padres en el desarrollo de los hijos.

Baumrind limitó el campo de su investigación a la influencia de las variaciones en el estilo parental entre familias bien ajustadas, otros investigadores como Maccoby y Martin (1983) estaban interesados en un rango más amplio de familias, e intentaron fusionar el modelo de Baumrind con los anteriores intentos de definir el estilo parental a lo largo de un limitado número de dimensiones.

Así, intentaron medir el estilo parental como una función de dos dimensiones, a las que llamaron afecto/comunicación (*responsiveness*) y control/exigencia (*demandingness*).

La transformación de las tipologías de Baumrind que llevaron a cabo Maccoby y Martin (1983) facilitó las investigaciones para generalizar el modelo de Baumrind a poblaciones muy diferentes a la que dio lugar al mismo, creando constructos lineales a lo largo de los que se medirían los aspectos teóricamente importantes del estilo parental.

El estilo parental fue definido entonces como reflejo de dos procesos subyacentes: el número y tipo de demandas hechas por los padres y la contingencia del refuerzo parental. Así, los padres autoritativos tienen altos niveles de afecto y exigencia. Mientras que los padres autoritarios, tienen un alto nivel de exigencia pero bajo de afecto.

Por otro lado, si empíricamente Baumrind encontró el tipo permisivo, Maccoby y Martin distinguieron dos distintos subtipos en este estilo parental: los padres permisivos, que son definidos como altos en afecto pero bajos en exigencia y, por otro lado, los padres negligentes, que son definidos mediante un bajo nivel en las dos dimensiones. Los distintos tipos surgen lógicamente como consecuencia del cruce de las dos dimensiones teóricas.

En un intento por diferenciar el afecto y comunicación del cariño, el primero es visto como un refuerzo contingente, de manera que los padres están formando al niño respondiendo de modo diferente a los comportamientos deseados y no deseados o mostrando su sensibilidad y adaptación a las señales del niño, sus estados y necesidades, mientras que el segundo incluye aprecio o alabanza cuando lo merece pero también en otras situaciones, con independencia del estado, señales o comportamiento del niño (Maccoby y Martin, 1983).

En trabajos más recientes, Baumrind (1991) ha usado el concepto de afecto y exigencia para reflejar el equilibrio entre las demandas que los padres hacen a los hijos para que se integren en el contexto familiar a través de sus demandas de madurez, supervisión, esfuerzos disciplinarios y voluntad de enfrentarse a la desobediencia, y las acciones que intencionalmente fomentan la individualidad y autorregulación, mediante la adaptación y apoyo a las necesidades y demandas del niño.

En otras palabras, la exigencia se refiere a la voluntad de los padres para actuar como un agente socializador, mientras que el afecto se refiere al reconocimiento por parte del progenitor de la individualidad del niño.

En una descripción de las dos dimensiones planteadas por Maccoby y Martin en 1983 (op. cit), Baumrind (1991) asigna las siguientes características a cada una de las dos dimensiones.

Así, el afecto y comunicación: se compone de los siguientes elementos (Baumrind, 1991):

- Afabilidad: se refiere a la expresión de amor por parte de los padres. La afectividad y empatía en los padres motivan a los niños para participar en estrategias cooperativas y están asociadas con el desarrollo moral de los niños.
- Reciprocidad: abarca procesos de sincronía o adaptación en las interacciones padres-hijo.

Después de lograr la permanencia de los objetivos, el niño anticipará como suele responder su cuidador a su comportamiento y usa su repertorio de respuestas para inducir a su cuidador a ajustar sus planes para tener sus necesidades en cuenta.

- Comunicación clara y discurso personalizado: La comunicación unidireccional por parte del padre legitima la autoridad parental basándose en roles asignados y, como tal, es a menudo experimentada por el niño como coercitiva, mientras que la comunicación parental bidireccional, elaborada y centrada en la persona legitima la autoridad parental mediante la persuasión y, por lo tanto, tiende a ser mejor aceptada por parte del niño.
- Apego (*attachment*): En las sociedades occidentales, los niños que se sienten seguros tienen una relación afectiva recíproca con sus cuidadores, mientras que los niños evasivos, en un esfuerzo por minimizar la intrusiva expresión de afecto de sus cuidadores, no buscan la proximidad. Sin embargo, el apego con una sola persona

es perjudicial, siendo más efectivo cuando se realiza con varias personas de su entorno.

El **control y exigencia**, por su parte, está compuesto por (Baumrind, 1996):

- **Confrontación:** Los padres que se enfrentan a los comportamientos inadecuados de los hijos se muestran implicados y firmes pero no necesariamente coercitivos, aunque podrían serlo. Unos padres confrontadores se muestran firmes cuando algo provoca conflicto y no ceden ante las demandas irracionales por parte de los hijos.
- **Supervisión:** Un hogar organizado, expectativas consistentes, normas claras, responsabilidades definidas y supervisión promueven la autorregulación y plenitud del niño. Patterson (1989) ha demostrado que la supervisión de los padres previene el comportamiento antisocial de los hijos. No obstante, la supervisión o planteamiento de un sistema consistente y ordenado requiere un gran empleo de tiempo y esfuerzo por parte de los padres, que en muchos casos no están dispuestos a asumir, abandonando así sus obligaciones como padres y perjudicando en consecuencia al hijo.
- **Disciplina consistente y contingente:** El control parental pretende orientar al niño hacia las metas seleccionadas por los padres, modificar las expresiones de inmadurez, dependencia y hostilidad y promover obediencia. El elemento más importante en el control del comportamiento es el uso de refuerzo contingente a las conductas deseadas o el castigo y la extinción frente a las conductas no deseadas.

Por otro lado, como señalaron Maccoby y Martin (1983), definir tipologías por medio de dimensiones lineales puede conducir a sutiles dificultades de interpretación.

Es tentador, por ejemplo, describir las diferencias en el desarrollo entre los hijos de padres autoritarios y autoritativos como resultado de las diferencias en el afecto parental, porque en el modelo de Maccoby y Martin ambos estilos se caracterizan por un alto nivel de exigencia.

En contraste, aunque Baumrind (1983) describía a ambas tipologías como exigentes, el tipo de exigencia mostrada por los padres autoritativos es diferente al tipo de exigencia mostrada por los padres autoritarios. Los padres autoritativos y autoritarios presentan una alta firmeza, pero sólo estos últimos se muestran severos.

El paso que dieron Maccoby y Martin 1983 (op. cit) del modelo categorial hacia uno que definía configuraciones en base a dimensiones ortogonales apuntaba cierta similitud con los primeros intentos en diferenciar las dimensiones subyacentes al estilo parental.

En 1983, los tipos cualitativamente diferentes de autoridad parental habían sido transformados en un modelo basado en diferencias cuantitativas medidas a lo largo de dos dimensiones: el afecto y comunicación y el control y exigencia.

MacCoby y Martín (1983) redefinieron los estilos parentales propuestos por Baumrind (1971), en función de dos dimensiones:

- 1) "exigencia-no exigencia" paterna;
- 2) "responsividad-no responsividad".

Para ellos la exigencia tiene que ver con el grado de control. El excesivamente alto es el que obliga a cumplir a los hijos, mientras que la no-

exigencia se refiere a no demandar nada y escasamente influenciar la conducta de sus hijos.

Por otra parte la responsabilidad se refiere al afecto (sensibilidad y calidez en cuanto a las demandas de los hijos). La responsabilidad incluye a los padres que aceptan y responden a sus hijos, estableciendo conversaciones ante discusiones tales como saber negociar con ellos. La no-responsabilidad sería lo contrario.

De estas dos dimensiones obtienen 4 estilos educativos diferentes:

- Democráticos-recíproco
- Autoritario-represivo
- Permisivo-indulgente
- Permisivo-negligente.

Teniendo en cuenta estas clasificaciones vemos cómo el estilo permisivo-indulgente se caracteriza por un bajo nivel de exigencias con respecto al hijo pero con un alto grado de calidez y afecto; por otro lado, el estilo permisivo-negligente se manifiesta con un nivel bajo de exigencia y poca relación afectiva. Este último estaría asociado a un tipo de maltrato, que sería el maltrato por abandono o negligencia, (Tabla 1.1).

	<i>Reciprocidad. Implicación afectiva</i>	<i>No reciprocidad. No implicación afectiva</i>
<i>Control fuerte</i>	Autoritario – Recíproco	Autoritario – Represivo
<i>Control Laxo</i>	Permisivo – Indulgente	Permisivo - Negligente

Tabla 1.1.

Como ya se mencionó Maccoby y Martin distinguieron dos distintos subtipos en este estilo parental: los padres permisivos, que son definidos como altos en afecto pero bajos en exigencia y, por otro lado, los padres negligentes, que son definidos mediante un bajo nivel en las dos dimensiones. Los distintos tipos surgen lógicamente como consecuencia del cruce de las dos dimensiones teóricas. Estos estilos quedan esquematizados en la tabla 1.2.

		AFECTO Y COMUNICACIÓN	
		ALTO Afecto y apoyo explícito, aceptación e interés por las cosas del niño y sensibilidad ante sus necesidades	BAJO Afecto controlado y no explícito, distanciamiento, frialdad en las relaciones, hostilidad o rechazo
CONTROL Y EXIGENCIAS	ALTO Existencia de normas y disciplina, control y restricciones de conducta	AUTORIZATIVO	AUTORITARIO
	BAJO Ausencia de control y disciplina, ausencia de retos y escasas exigencias.	PERMISIVO	NEGLIGENTE

(Tabla 1.2). Estilos resultados de la mezcla de las teorías de Baumrind y Maccoby- Martin.

1.4 Estilos Parentales y Consecuencias en la Conducta de los adolescentes.

Las Consecuencias educativas sobre los hijos dependen de Tipología de Socialización familiar y Rasgos de conducta parental Los efectos que estos rasgos de conducta suelen tener sobre los hijos como se muestra en la tabla 1.4.

Tipología de socialización familiar	Rasgos de conducta parental	Consecuencias educativas sobre los hijos
Autorizativo	<ul style="list-style-type: none"> • Afecto manifiesto. • Sensibilidad ante las necesidades del niño: responsabilidad. • Explicaciones. • Promoción de la conducta deseable. • Disciplina inductiva o técnicas punitivas razonadas (privaciones, reprimendas). • Promueven el intercambio y la comunicación abierta. • Hogar con calor afectivo y clima democrático. 	<ul style="list-style-type: none"> • Competencia social. • Autocontrol. • Motivación. • Iniciativa. • Moral autónoma. • Alta autoestima. • Alegres y espontáneos. • Autoconcepto realista. • Responsabilidad y fidelidad a compromisos personales. • Pro sociabilidad dentro y fuera de la casa (altruismo, solidaridad). • Elevado motivo de logro. • Disminución en frecuencia e intensidad de conflictos padres-hijos.
Autoritario	<ul style="list-style-type: none"> • Normas minuciosas y rígidas • Recurren a los castigos y muy poco a las alabanzas • No responsabilidad paterna • Comunicación cerrada o unidireccional (ausencia de diálogo) • Afirmación de poder • Hogar caracterizado por un clima autocrático. 	<ul style="list-style-type: none"> • Baja autonomía y autoconfianza. • Baja autonomía personal y creatividad. • Escasa competencia social. • Agresividad e impulsividad. • Moral heterónoma (evitación de castigos) • Menos alegres y espontáneos
Permisivo	<ul style="list-style-type: none"> • Indiferencia ante sus actitudes y conductas tanto positivas como negativas. • Responden y atienden las necesidades de los niños. 	<ul style="list-style-type: none"> • Baja competencia social. • Pobre autocontrol y heterocontrol. • Escasa motivación. • Escaso respeto a normas y personas.

	<ul style="list-style-type: none"> • Permisividad. • Pasividad. • Evitan la afirmación de autoridad y la imposición de restricciones • Escaso uso de castigos, toleran todos los impulsos de los niños. • Especial flexibilidad en el establecimiento de reglas. • Acceden fácilmente a los deseos de los hijos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Baja autoestima, inseguridad. • Inestabilidad emocional. • Debilidad en la propia identidad. • Autoconcepto negativo. • Graves carencias en autoconfianza y autorresponsabilidad. • Bajos logros escolares.
Negligente	<ul style="list-style-type: none"> • No implicación afectiva en los asuntos de los hijos. • Dimisión en la tarea educativa, invierten en los hijos el menor tiempo posible. • Escasa motivación y capacidad de esfuerzo. • Inmadurez. • Alegres y vitales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Escasa competencia social. • Bajo control de impulsos y agresividad. • Escasa motivación y capacidad de esfuerzo. • Inmadurez. • Alegres y vitales.

Tabla. 1.4. Consecuencias la Tipología de Socialización familiar sobre la conducta de los hijos.

Suele ser un pensamiento corriente, relacionar a los jóvenes que caen en drogodependencias con estilos educativos excesivamente permisivos o en extremo autoritarios. Investigaciones como la de Resnick (1997), relacionan el estilo educativo parental y las actitudes que muestran los jóvenes de hoy en cuanto al uso y abuso de drogas. Esta investigación muestra cómo los jóvenes educados según unos principios éticos tienen menos riesgos de estar “enganchados” a las drogas, al alcohol o a la promiscuidad sexual.

Los hijos que han vivido permanentemente sometidos a estos esquemas van acumulando grandes dosis de agresividad y frustración. Posteriormente tratarán de descargar éstos aprendizajes, bajo la forma de “agresividad

transferida”, contra personas o situaciones que poco o nada tuvieron que ver con la causa de la frustración.

La investigación internacional realizada principalmente en Europa Occidental y Estados Unidos han aportado abundante evidencia empírica del vínculo entre los estilos parentales y diversas áreas del desarrollo psicosocial. Los estilos de crianza caracterizados por calidez, apoyo y control moderado se han asociado con competencia social, logro académico, bienestar y alta autoestima. En contraste los patrones parentales en que prevalece la agresión, el maltrato y la negligencia se han relacionado con desajuste social, bajo rendimiento académico, depresión y conductas de riesgo como consumo de alcohol y estupefacientes. (Aguilar, 2007).

Un estudio longitudinal sobre cambios en el ajuste y competencia entre adolescentes mostró que los beneficios de la paternidad autoritativa se mantuvieron al término de dos años en las áreas de desempeño escolar, desarrollo psicosocial y problemas de conducta. (Steinberg, Lamborn, Darling, Mounts, & Dornbusch 1994).

La investigación realizada por Lamborn (1991) mostró que los adolescentes que caracterizaron a sus padres como autoritativos tuvieron las puntuaciones más altas en competencia social y académica, así como las más bajas en medidas de desórdenes afectivos y conductuales; ocurrió lo contrario en adolescentes que describían a sus padres como negligentes.

Los adolescentes que describieron a sus padres como autoritarios tuvieron puntuaciones aceptables en obediencia y conformidad, pero relativamente bajas en la percepción de sí mismos. En contraste, los adolescentes de familias permisivas expresaron confianza en sí mismos. En contraste, los adolescentes de familias permisivas expresaron confianza en sí mismos pero reportaron abuso de sustancias y mala conducta escolar. (Aguilar, 2007)

Patterson, DeBaryshe y Ramsey (1989) propusieron un modelo de desarrollo de la conducta adictiva motivada por pautas educativas

inadecuadas. Este modelo parte de que un estilo parental con escasa disciplina y control sobre la conducta del niño en la infancia temprana acaba desembocando en problemas de conducta.

Ya durante la infancia media, este patrón conductual provoca un rechazo por parte del grupo de iguales normalizados, así como un fracaso escolar en el ámbito educativo. Como consecuencia de lo anterior, en la infancia tardía y adolescencia, el niño que sufre este estilo educativo, se relaciona con los iguales que tienen problemas de adaptación social. Triana y Rodrigo (1998), expresan que de este modo llegan a la drogadicción y seguidamente a la delincuencia.

En México, los estudios realizados sobre los estilos de crianza son escasos, Aguilar, Valencia y Romero (2007), desarrollaron un instrumento para evaluar los estilos parentales percibidos por estudiantes de bachillerato a partir de los enfoques de Baumrind (1991) y Buri (1991). En dicho instrumento se evaluó el impacto de los estilos de crianza y el género sobre varias medidas de competencia escolar, desempeño social, desórdenes afectivos y problemas de conducta.

Los resultados de esta investigación mostraron que los jóvenes que percibieron estilos autorizativos o permisivos en sus padres obtuvieron puntuaciones significativamente más altas en orientación a la escuela y competencia académica que los jóvenes de hogares negligentes, y a la inversa estos últimos obtuvieron puntuaciones más altas en depresión y dependencia que los jóvenes de padres autorizativos.

Con respecto a los instrumentos que permitan evaluar los estilos de crianza, son pocos los que se encuentran estandarizados para nuestra población. Márquez, Hernández, Aguilar, Pérez y Reyes (2007) realizaron un estudio sobre el EMBU-I, que permitiera aportar datos sobre de este instrumento respecto a la consistencia interna y congruencia de sus dimensiones, así como de la validez de tipo convergente y divergente de sus escalas.

El EMBU-I es un instrumento desarrollado inicialmente en Europa, adaptado y evaluado psicométricamente en más de 25 países, cuya validez, confiabilidad y ventaja transcultural se han establecido plenamente. El Eigna Minnen Beträffande Uppfostran, del sueco “Mis memorias de crianza” (EMBU) es el más sobresaliente, pues es uno de los instrumentos con mayor solidez psicométrica tanto en la clínica como en la investigación.

Este instrumento se desarrolló a partir de las respuestas de sujetos adultos en relación con la crianza ejercida por sus padres. Se compone de cuatro escalas: rechazo, aceptación, calidez emocional y control.

Como resultado de esta investigación, se confirmó la confiabilidad en términos de la consistencia interna de las escalas del EMBU-I.

Con respecto a la congruencia de las dimensiones del EMBU para padre y madre y al interior del mismo, las altas correlaciones entre cada una de las escalas de calidez, rechazo y control para padre y madre, sugieren que, de acuerdo con la percepción adolescente, el perfil emocional del padre mantiene una alta correspondencia con el de la madre.

CAPITULO 2.

CONFLICTO PADRES-HIJOS

A lo largo de nuestra experiencia vital, todas las personas nos enfrentamos a situaciones conflictivas de diversa naturaleza. Estos acontecimientos suponen, para cada uno de nosotros, un esfuerzo adaptativo y unos efectos, positivos o negativos, más o menos intensos y de duración variable.

La repercusión del conflicto sobre cada persona va a depender, básicamente de dos factores: por una parte, de las propias características del problema y, por otra, de las peculiaridades del individuo, tanto en el plano estrictamente personal, como en relación a los recursos o apoyos de que disponga para afrontar la situación.

2.1 Definición de Conflicto

Antes de abordar a fondo el tema es necesario definir lo que es El Conflicto. Para Rubin, Pruitt y Hee Kim en 1994 definieron el conflicto como la percepción de una divergencia de intereses, o la creencia que tienen las partes implicadas de que sus aspiraciones actuales no se pueden satisfacer de forma simultánea. (Sarmiento, 2010).

Los conflictos surgen cuando dentro de las relaciones interpersonales suceden discrepancias de opiniones, expectativas no cumplidas o por factores de la propia convivencia cotidiana.

2.2 Partes del Conflicto

Las partes: Todo conflicto está integrado por partes, ya hablemos de personas, grupos u organizaciones más o menos extensas. Son por tanto, las partes integrantes del conflicto las que presentarán intereses y puntos de vista de acuerdo con sus objetivos y valoraciones. Al considerar las partes, es

posible que éstas existan con más o menos importancia. Podemos hablar pues de partes:

- a) Principales, tienen un interés directo en el conflicto y persiguen sus metas activamente para promover sus propios intereses.
- b) Secundarias, tienen interés en el resultado de un evento pero pueden o no percibir que hay conflicto o decidir o no si juegan un papel activo en el proceso de toma de decisiones.
- c) Intermediarias, generalmente intervienen para facilitar la resolución del conflicto y mejorar la relación entre las partes.

En todo conflicto existe un asunto y unos objetivos de las partes. El asunto pues nos introduce en el componente y en la esencia del conflicto. A su vez el componente del conflicto estará sustentado por los intereses y valores de las partes que lo componen. En tal sentido podemos contemplar:

- I. Los intereses de las partes; son los acuerdos de las partes sobre determinadas posiciones, roles o recursos.
- II. Los valores. Son las percepciones de las partes sobre lo deseable.

En cuanto a los objetivos, si bien son los que definen la esencia del conflicto, es cierto que habremos de delimitar diferentes tipos:

- a) Positivos, reflejan futuros resultados tangibles, como "seguridad de las fronteras" o "estado independiente".
- b) Negativos, reflejan el interés de evitar un resultado no deseado.

2.3 Clasificación del Conflicto.

De acuerdo con el planteamiento de Moore (1995), puede establecerse una clasificación en función de las partes implicadas o las causas del conflicto que tendría la siguiente descripción:

- Los conflictos de relación, se deben a fuertes emociones negativas, percepciones falsas o estereotipos, a escasa o nula comunicación, o a conductas negativas repetitivas.
- Conflictos de información, se dan cuando no existe la información necesaria para que las partes adopten decisiones correctas.
- Conflictos de intereses, se ocasiona por la competición entre necesidades incompatibles o percibidas como tales.
- Conflictos estructurales, son causados por estructuras opresivas de las relaciones humanas, que pueden ser incluso consecuencia de fuerzas externas a las partes del conflicto.
- Conflictos de valores, son causados por sistemas de creencias incompatibles.

Existen clasificaciones basadas en los niveles del conflicto, en el que predomina el criterio de los actores o personas implicadas. Desde esta perspectiva los conflictos pueden ser: intrapersonales, interpersonales, intragrupal e intergrupales (García, 2004).

- Conflicto intrapersonal o intrapsíquico: ocurre dentro de los individuos.
- Conflicto interpersonal: ocurre entre personas individuales y dentro de la convivencia familiar, laboral o de amigos.
- Conflicto intragrupal, se suele dar en pequeños grupos.

- Conflicto intergrupalo, se produce entre dos grupos constituidos socialmente, naciones, sindicatos, etc.

2.4 Características del Adolescente asociadas al Conflicto

A lo largo de nuestro desarrollo, tanto psíquico como biológico, nos vemos enfrentados a vivir diferentes períodos los cuales van marcando nuestro crecimiento como seres humanos.

Uno de estos períodos es la adolescencia, etapa en la cual los continuos y marcados cambios que se producen influyen de tal manera en nuestra diaria convivencia con nuestro entorno más cercano, que son variados los conflictos que se presentan y que de alguna manera distancian las relaciones entre padres e hijos.

Durante la adolescencia se presentan diversos cambios tanto a nivel fisiológico, como a nivel psicológico, tales acontecimientos llevan al adolescente a establecer otro tipo de relaciones en el medio en que se desenvuelve.

Las relaciones con el grupo de pares se hacen más estrechas y además, se produce el desprendimiento real de la familia. No obstante, el papel de la familia es primordial en esta etapa, ya que las estructuras familiares ponen en funcionamiento desde una edad muy temprana y de forma definitiva tres aspectos de la conducta del individuo, que engloban la totalidad del comportamiento: cómo pensar y enjuiciar, cómo actuar y experimentar y, cómo sentir y gozar.

La adolescencia implica un proceso de desarrollo que impulsa al joven a tomar sus propias decisiones sobre cómo pensar, sentir y actuar. Las decisiones más importantes y difíciles de tomar en su vida son en primer lugar

las referidas a temas familiares, seguidas de las que tienen que ver con sus amistades, estudios y sentimientos (Gambara y González, 2005).

Los adolescentes están convencidos de que pueden tomar decisiones a edades más tempranas de lo que consideran sus padres. Esta discrepancia influirá en la conducta de los padres hacia sus hijos y viceversa, lo que podría afectar a sus relaciones afectivas y hacer más probable la aparición de conflictos entre ellos.

Los adolescentes poco a poco demandan más autonomía e independencia, por lo que se van separando más de su familia, aunque siguen necesitando el apoyo de sus padres, para conferir más importancia a su grupo de amigos.

Pero el distanciamiento de los adolescentes de su contexto familiar es parcial, y se caracteriza por la disminución del tiempo que pasa con el resto de miembros de su familia y por la menor participación de los progenitores en la toma de decisiones de sus hijos (Oliveros, 2001). Por este motivo, los padres tienen miedo de que sus hijos se impliquen en conductas de riesgo, como el consumo de drogas, ya que tienen la sensación de que aún son demasiado jóvenes e inexpertos. Por ello, suelen necesitar un periodo de tiempo para modificar el tipo y grado de control que tienen sobre sus hijos.

Pero esto no supone necesariamente que el adolescente rompa con los valores adquiridos en el seno de la familia. En muchas ocasiones, dichos valores coinciden con el del grupo de amigos y parece que el adolescente lo que intenta es buscar unos valores propios que le conformen el desarrollo de su identidad, además de la posibilidad de entablar o conocer nuevas relaciones y el apoyo y la comprensión de otras personas que están atravesando el mismo momento que ellos.

Tampoco debemos olvidar los cambios generacionales en el sistema de valores propios de cada generación, puesto que éstos articulan las transformaciones psicológicas antes mencionadas.

2.5 El Papel de los Padres en la Adolescencia

En todo caso, es indudable que la adolescencia es una etapa del ciclo de la vida familiar que obliga a introducir modificaciones en las relaciones familiares y que, en la mayoría de los casos, implica cierto grado de estrés, tanto para los padres como para los hijos.

Durante este periodo, la familia se encuentra ante un importante desafío. Por un lado, los padres deben responder a las demandas de mayor autonomía expresadas por sus hijos y, por otro, la familia debe mantener también cierto grado de cohesión y unidad.

Por lo tanto, se trata de adquirir un difícil equilibrio entre ambos procesos, que se complica aún más porque los hijos demandan una rápida autonomía, a la vez que los padres tienen dudas acerca de la capacidad de sus hijos para adquirir la responsabilidad de algunas cuestiones personales.

Cuando los padres les piden a los adolescentes mayor información acerca de lo que hacen, los hijos lo perciben con frecuencia como una intromisión en su vida privada. Estas diferencias en las percepciones pueden ser el origen de muchos conflictos entre padres e hijos adolescentes. Pero no por ello se puede llegar a la conclusión de que dichos conflictos son inevitables y la causa de que se produzca un mayor acercamiento al grupo de amigos.

En cualquier caso, el establecimiento de una relación más igualitaria con los padres y aceptada por estos últimos ayuda a evitar, en muchas ocasiones, consecuencias conflictivas e infortunadas del cambio adolescente (Musitu y Cava, 2001).

Desde el punto de vista de los mismos autores, el papel de los padres en esta etapa es bastante complejo, debido a la necesidad de comprender la petición de sus hijos de una mayor independencia, ya que los hijos buscan explorar sus recursos y capacidades, alejarse de las definiciones de sí mismo

que eran válidas durante la infancia para encontrar su propia identidad, y comprobar por sí mismos si sus opiniones son correctas o no.

A su vez, no sólo desean que sus padres se den cuenta de que ya no son un niño o una niña, sino que también demandan de alguna manera su aprobación respecto a las nuevas transformaciones que van incorporando. Un mayor distanciamiento no significa ni enfrentamiento ni enfriamiento de las relaciones paterno-filiales, aunque sí una postura crítica de las normas de funcionamiento familiar (Musitu y Cava, 2001).

2.6 El Conflicto Padres- Hijos en la Adolescencia

Para Coleman y Hendry, (2003) el conflicto es una divergencia de opinión entre los actores del acto comunicativo; dentro del contexto familiar se le define como un desacuerdo entre los adolescentes y sus padres sobre diversos asuntos de la vida familiar (horarios, modas, etc.) que aparecen en los mensajes cotidianos.

En el contexto familiar el conflicto Padres e Hijos (as) puede definirse como un desacuerdo explícito entre ambas partes sobre diversos asuntos de la vida familiar (Pérez, 2009).

En cuanto a los conflictos, a la luz de las investigaciones se puede afirmar que las disputas entre padres e hijos adolescentes pueden entenderse como normativas en la adolescencia (García, 2004). La investigación, a su vez, muestra que la persona con la que el adolescente tiene la mayoría de los conflictos es con la madre, incluso más las hijas que los hijos. García (2004) por su parte, observó que mientras que los adolescentes tienen un conflicto con los amigos cada seis horas de interacción, la frecuencia de discusiones con la madre es de un conflicto cada hora (Musitu, 2001).

Al igual que en el caso de la comunicación, el conflicto entre padres e hijos también parece estar modulado por el sexo y la edad. Así por ejemplo, los

adolescentes tienen más conflictos con la madre que con el padre, pero al mismo tiempo declaran tener con ella interacciones más positivas. (Noller y Callan, 1991; Jackson y cols., 1998; Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001; Megías y cols., 2002).

Esta característica parece estar relacionada con el hecho de tener comunicaciones más frecuentes y significativas con la madre. Por otra parte, parece que hay un tipo específico de conflicto con cada uno de los progenitores: el conflicto con la madre se relaciona con las buenas maneras o buena educación, la elección de los amigos y la ropa. Sin embargo, con el padre los adolescentes tienen problemas relativos al dinero para gastar, al uso del tiempo libre y las actitudes hacia la vida escolar.

En cuanto a la edad, este factor también parece influir en los modos de respuesta ante situaciones de conflicto; así, la utilización del castigo físico y de la supervisión disminuye conforme aumenta la edad de los hijos (Loeber y cols., 2000; Musitu y cols., 2001).

2.7 Significado de los Conflictos Padres- Hijos en la Adolescencia

El significado funcional de los conflictos durante la adolescencia depende, en parte, de la calidad de las relaciones entre padres e hijos; por ello hay que analizarlos teniendo en cuenta el grado de intimidad, afecto y comunicación de dicha relación (Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001).

No necesariamente, la existencia de conflicto es sinónimo de problemas y disfunciones familiares. En realidad, cierto grado de conflicto puede ser saludable, en la medida en que ayuda al joven a lograr cambios relevantes en los roles y relaciones en el hogar.

El conflicto es funcional dependiendo del contexto en el que se manifieste y de los comportamientos de ambas partes. La forma en que los miembros de la familia dan a conocer sus puntos de vista parece predecir la capacidad de adaptación y la habilidad de relación de los hijos adolescentes.

Cuando el conflicto es positivo, los hijos pueden escuchar, tomar en consideración e integrar diversos puntos de vista. Además, las decisiones se toman a través de negociaciones y no por imposiciones unilaterales por parte de uno de los padres o de la aparente despreocupación de éstos. Todo ello evidencia la co-ocurrencia de conflicto y cohesión. Por el contrario, cuando el conflicto familiar es hostil, incoherente y con una escalada de intensidad, los hijos se sienten abandonados y evitan la interacción con los padres (Musitu y cols., 2001).

Los conflictos entre padres e hijos son propios del proceso evolutivo de transformación de las relaciones que surge en la adolescencia, en el cual los adolescentes, a la vez que negocian con sus padres la transición hacia nuevos niveles de autonomía e interdependencia acordes con su edad, mantienen los vínculos afectivos existentes con ellos. Por tanto, un nivel de conflicto normativo en las familias no tiene porqué socavar la calidad de las relaciones de apego entre padres y adolescentes cuando ocurren en un contexto de continuidad relacional.

2.8 Conflictos Padres- Hijos más frecuentes en la Adolescencia

Dentro de la relación Padres-Hijos (as) existen cinco áreas en las que se presenta el foco del conflicto con mayor frecuencia. (Rice, 1999):

- ❖ Vida y costumbres sociales (elección de amigos y pareja, pasar la noche fuera de casa, frecuencia de las citas con la pareja, tipo de actividades de ocio, hora de volver a casa, edad de tener relaciones de pareja estables, elección de ropa y peinado).
- ❖ Responsabilidad (realización de tareas familiares, consumo y uso del dinero, cuidado de las cosas personales y de la propia habitación, uso de vehículos, uso del teléfono, trabajos fuera de casa).

- ❖ Los estudios (calificaciones y nivel de rendimiento, hábitos de estudio, asistencia a clase, actitud respecto a los estudios y los profesores, conducta en el instituto).
- ❖ Relaciones familiares (respeto a los padres, riñas con los hermanos, relaciones con los abuelos, autonomía respecto a la familia).
- ❖ Valores morales (conductas perjudiciales como beber, fumar y consumir drogas, el tipo de lenguaje, la honestidad, la conducta sexual, cumplimiento de las leyes, acudir a actos religiosos). (Rice, 1999).

Es difícil entender los conflictos entre padres e hijos/as adolescentes sin tener en cuenta una perspectiva temporal y de reciprocidad relacional. Los conflictos entre padres e hijos/as surgen dentro del marco de las relaciones familiares y éstas, como se ha venido demostrando en los últimos años, son dinámicas y bidireccionales. De tal modo que las acciones de los padres tienen consecuencias sobre sus hijos/as, pero éstos también influyen de modo decisivo sobre sus padres. Además, las percepciones y atribuciones que ambos elaboran sobre los otros también afectan a sus relaciones (Motrico, Fuentes, Bersabé, 2001).

En la investigación realizada por Motrico, Fuentes, Bersabé, (2001), se encontró que los motivos por los que se originan con más frecuencia los conflictos con sus padres y con sus madres son, en primer lugar, la hora de llegar a casa, el desempeño en la escuela, a continuación, el dinero y las compras, y en tercer lugar, las tareas de la casa.

Sin embargo, los padres y las madres señalan como temas de conflicto más frecuentes con sus hijos/as las tareas de la casa, las tareas del colegio y por ver la televisión. Y entre los conflictos señalados por los propios sujetos (padres y adolescentes) destacan en orden de frecuencia: por desobedecer, los video-juegos, las peleas con los hermanos, problemas en la escuela, por ser desordenado, por la comida y por la forma de ser del adolescente.

Centrándonos en los temas de conflicto más frecuente en la adolescencia, cabe destacar el relacionado con las perspectivas de padres e hijos acerca de la cantidad y grado de control que los padres deberían tener sobre distintos aspectos de la vida de los adolescentes. Estos últimos reivindican un número creciente de áreas, que anteriormente se consideraban bajo el control de los padres.

Así, por ejemplo, los adolescentes están menos dispuestos a aceptar la tentativa de los padres de influir en la elección de los amigos o el estilo de vestir. En esta línea, Smetana (1989) ha confrontado las ideas de padres y adolescentes a propósito de las áreas que deberían estar bajo el control de los padres problemas de naturaleza moral, personal, y relativos a las convenciones sociales.

Durante la adolescencia, el joven comienza a considerar que ciertas cuestiones dependen de una toma de decisiones personal, visión que no siempre es compartida por los padres. De este modo, cuando los padres quieren controlar áreas más personales, como las relativas a la vida en el hogar, la apariencia física, la higiene personal, la elección de los amigos y el trabajo escolar, surge el conflicto (Motrico, Fuentes, Bersabé, 2001).

2.9 Reglas y Normas dentro del Contexto Familiar

La visión de García (2004) acerca de los conflictos padres-hijos, es que su incremento se produce por una forma diferente de entender las reglas, expectativas familiares e incluso el propio sistema familiar. Al tiempo que los adolescentes demandan más autonomía, los padres se ven con el deber de exigir respeto a determinadas normas básicas para el adecuado funcionamiento de la familia.

En la adolescencia, los jóvenes muchas veces tiene menos demostraciones de afecto hacia los padres; ocasionalmente el adolescente se pone grosero, se

queja de que los padres interfieren con su independencia y es cuando se hacen presentes los conflictos.

Lo anterior está estrechamente relacionado con el tipo de estilo de crianza llevado por parte de los padres, Maccoby y Martín, (1983), especialmente cuando las técnicas de inducción van acompañadas de expresiones afectivas (Esteve, 2005).

El estilo paterno con respecto a las normas será de aceptación / implicación si cuando el hijo se comporta de modo adecuado y adaptado a las normas familiares, el padre expresa su satisfacción mediante muestras de afecto y cariño; y si cuando dicho comportamiento es inadecuado, el padre recurrirá al diálogo, al razonamiento y a la negociación, para afrontar las infracciones del hijo a la norma. Por el contrario, el estilo paterno será de baja implicación / aceptación si muestran indiferencia ante comportamiento filiales adaptados a normas y muestran displicencia ante violaciones de la norma por parte de los hijos. (Musitu y García, 2001).

La coerción / imposición Este estilo solamente puede producirse cuando el hijo vulnera o transgrede la norma familiar. El objetivo de este estilo es la supresión de las conductas inadecuadas utilizando independiente o simultáneamente la privación, la coerción verbal y la coerción física (Musitu y García, 2001). Este estilo se expresaría mediante actitudes y conductas paternas orientadoras (sugerir, dar consejo) y otras más coactivas, como: amenazar con castigos, castigar directamente, u obligar a cumplir determinadas normas aludiendo a la supresión de algún privilegio, o incluso del afecto, si no se cumplen. (Musitu y Cava, 2001).

2.10 Formas de Afrontamiento y Negociación en los Conflictos

Por otra parte, dado que el conflicto entre los padres y el adolescente puede considerarse como un proceso que puede llegar a ser productivo o perjudicial, existen una serie de cuestiones relacionadas con el mismo que resultan centrales a la hora de clarificar la función que desempeña el conflicto

en los procesos de negociación y re-definición que tienen lugar durante la adolescencia.

Estas cuestiones han sido examinadas por Jackson, Cicognani y Charman (1996), quienes realizaron un estudio transcultural con el objeto de investigar la percepción de padres y adolescentes acerca de la adolescencia, analizar los procesos de toma de decisiones en el entorno familiar, la relación entre la satisfacción y comunicación familiar, y por último analizar el grado en el que la existencia de conflictos/desacuerdos entre padres e hijos se asocia con la pretensión de una mayor autonomía e independencia de estos últimos. Los resultados de este estudio aportan información relevante en torno a áreas en las que surge el conflicto y formas de manejar el mismo.

En cuanto al proceso de negociación de roles y relaciones en la familia, se identificaron tres situaciones prototípicas:

- 1) Desacuerdos que surgen debido a que los padres esperan una mayor autonomía por parte del adolescente (en cuestiones tales como mantener la habitación ordenada, hacer los deberes, etc.);
- 2) Desacuerdos que tienen lugar debido a que los padres piensan que no es adecuado que el adolescente decida por sí mismo (acerca de cuestiones que los padres consideran importantes porque pueden afectar al futuro y al bienestar del hijo/a) y;
- 3) Desacuerdos producto de diferencias en gustos y preferencias personales (tales como la elección de la ropa, música, TV, etc.).

Del mismo modo, estos autores también encontraron discrepancias en la forma en que se maneja el conflicto. Estas diferencias dependen del grado de control que los padres quieren mantener sobre las decisiones y del grado de autonomía que están dispuestos a permitir a los adolescentes (Tabla 2.1).

GRADO DE AUTONOMÍA	ESTRATEGIAS DE MANEJO DE CONFLICTO
Menos autonomía. Los padres intentan mantener el control y consideran a los hijos como dependientes.	Imposición. Los padres tienden a imponer sus decisiones. Cuando la imposición no funciona, suelen utilizar la amenaza y el castigo. Las discusiones pueden llegar a tener un carácter emocional/agresivo, dependiendo de las características individuales de los miembros familiares implicados.
Más autonomía. Los padres empiezan a permitir una mayor autonomía.	Negociación. En estas situaciones se recurre a procesos de negociación que suelen finalizar en el compromiso. Esta es una fase intermedia entre una relación completamente asimétrica donde únicamente deciden los padres y una relación simétrica, donde el adolescente es libre de decidir por sí mismo.
Total autonomía. En temas como el ocio, los gustos personales, la comida y la apariencia personal.	Libertad. En este tipo de temas, los padres suelen dejar completa libertad de elección, aunque esto no significa que no puedan criticarlos.

Tabla 2.1. Estrategias de manejo de conflicto en función del tipo de desacuerdo. (Jackson, Cicognani y Charman, 1996).

En términos generales, los resultados de Jackson, Cicognani y Charman (1996) muestran que las estrategias utilizadas por los padres, así como la efectividad de las mismas varían en función de la edad. Así, los padres informaron que los adolescentes de 13 años podían ser convencidos más fácilmente con una explicación de las razones de sus decisiones, mientras que los adolescentes de 15 años presentaban una mayor oposición. El comportamiento de los padres también variaba conforme lo hacía la edad de los adolescentes. A este respecto, en el caso de adolescentes de 13 años, los padres trataban de explicar sus decisiones y proporcionaban razones

adecuadas de forma calmada, con una especial atención en lo que se decía y en cómo se decía; mientras que con los adolescentes de 15 años esta estrategia a menudo fracasaba.

Los adolescentes de este grupo de edad tendían a argumentar en contra y a cuestionar las razones y justificaciones de las decisiones de los padres. Este hecho implica que los padres se vieran forzados a proporcionar razones más convincentes o a cortar la discusión e imponer su decisión apelando a su autoridad. Estos hechos parecen sugerir que los quince años es un momento particularmente difícil para las relaciones padres-adolescentes. Los padres sienten que no tienen otros recursos, aparte del uso de la autoridad, para mantener el control con sus hijos adolescentes.

Los adolescentes de mayor edad que parecían haber alcanzado una relación más simétrica con sus padres, al menos en lo relativo al acercamiento a la toma de decisiones, reconocían y tenían en cuenta los motivos de sus padres para aceptar sus decisiones. Tanto estos jóvenes como sus padres hacían hincapié en que las decisiones eran tomadas conjuntamente y que se tenía en cuenta la opinión de los demás. En tales casos, los adolescentes declararon que aceptaban las decisiones de sus padres, y las razones para hacerlo incluían el reconocimiento de los motivos y explicaciones de los padres. Aquí, la dimensión relacional parecía ser menos crítica, en la medida en que el adolescente sentía que los padres habían comenzado a tratarles como un igual.

En cuanto al estudio del conflicto padres-hijos en nuestro contexto, Musitu (1998) obtuvo una serie de resultados interesantes, tanto en lo concerniente a las situaciones más conflictivas para padres e hijos, como a las reacciones de ambos ante el conflicto. Las situaciones más difíciles en la relación padres-hijos parecen ser los estudios, el tipo de amistades, problemas de comunicación o desavenencias y aspectos relacionados con la distribución de las tareas del hogar. Este resultado es común tanto en padres como en hijos; sin embargo, ambos grupos difieren en la prioridad dada a cada uno de los temas. En el cuadro que sigue quedan reflejadas tales diferencias.

PREOCUPACIONES DE PADRES E HIJOS ADOLESCENTES

1. Preocupaciones de los padres

El *padre* reconoce estar fundamentalmente preocupado por los estudios, los gastos de los hijos y los problemas de comunicación con ellos, como áreas prioritarias. Otras áreas de conflictos comunes a padres y madres, pero que preocupan especialmente a éstos es la relativa a la calidad de las relaciones con los hijos, sobre todo la ausencia de comunicación y las desavenencias familiares.

La *madre* indica que las tareas del hogar son las que generan un mayor conflicto, aspecto en el que coinciden tanto la madre como los hijos, aunque la importancia dada a este tema es mucho mayor en el caso de la madre. La madre también concede una gran importancia a los gastos y los estudios. Otras áreas de conflicto comunes a padres y madres, pero que preocupan especialmente a éstas son: el aprovechamiento del ocio y el tiempo libre, fundamentalmente los horarios de llegada a casa y las amistades y los temas referidos las relaciones sexuales preocupan de manera más marcada a las madres que a los padres.

2. Preocupaciones de los hijos

Los *chicos* encuentran el mayor grado de conflicto en lo relacionado con el rendimiento escolar, las peleas entre hermanos y los problemas derivados de la elección de amistades.

Las *chicas* otorgan una gran relevancia a los temas relacionados con la sexualidad y con los horarios de vuelta a casa los fines de semana.

Por otro lado, si bien los problemas de comunicación no es una de las áreas de conflicto más importante para los hijos, las *chicas* se quejan en mayor medida de la incomprensión de los padres hacia ellas, mientras que los *chicos* critican los comportamientos intransigentes de los padres.

Tabla 2.2. Preocupaciones de padres e hijos adolescentes, (Musitu 1998).

Las respuestas de padres e hijos ante situaciones conflictivas no registran tanto consenso como el tipo de situaciones que se consideran conflictivas. Algunas de estas soluciones, como es el caso del diálogo, la discusión, el enfado y la resignación, son utilizadas tanto por padres como por hijos, mientras que otras estrategias, como mentir, buscar consejo en la madre e indiferencia, son más características de los hijos y no se encuentran en los padres. Estas diferencias reflejan las distintas posiciones de poder entre padres e hijos, lo que en ocasiones condiciona el tipo de respuestas que se dan a las situaciones (Tabla 2.3).

RESPUESTAS DE PADRES E HIJOS ANTE SITUACIONES DE CONFLICTO
<p>1. Respuestas de los padres</p> <p>Tanto el padre como la madre reconocen que en gran parte de las situaciones lo que intentan es dialogar con los hijos. Cuando esto no funciona, se abre un abanico de posibilidades que va desde el enfado a la indiferencia y que presenta diferencias en función del sexo de los progenitores.</p> <p>La <i>madre</i> parece enfadarse más con los hijos y hablar con ellos.</p> <p>El <i>padre</i> opta con mayor frecuencia por inhibirse del tema y no hablar. También admite resignarse ante la actitud de los hijos con mayor frecuencia lo que se relaciona con su estrategia de evitar hablar de los problemas.</p> <p>2. Respuestas de los hijos</p> <p>Tanto los chicos como las chicas coinciden en señalar que el diálogo es la respuesta más frecuente aplicada a las situaciones conflictivas y, al igual que los padres, cuando esto no funciona la resignación y el enfado son las principales estrategias utilizadas, aunque el uso de una u otra estrategia es diferente según el sexo de los adolescentes.</p> <p>Los <i>chicos</i> muestran una mayor resignación ante los problemas familiares, mayor indiferencia y pasotismo en la dinámica familiar, así como un mayor uso de la mentira.</p> <p>Las <i>chicas</i> muestran una mayor tendencia al enfado y a acudir a la madre en caso de conflicto.</p>

Este uso diferencial de las estrategias en función del sexo, parece reflejar una consonancia en la respuesta en función del género.

Tabla 2.3. Respuestas de padres e hijos ante situaciones de conflicto (Musitu, 1998).

Por último, padres e hijos también presentan diferencias en las propuestas que tanto unos como otros hacen para mejorar su relación. Las propuestas que realizan los padres se centran sobre todo en el contenido, por ello consideran que una mayor información ayudaría a solventar los conflictos. Esa demanda de comprensión se concreta en un mayor conocimiento de los proyectos de futuro de los hijos, su evolución en los estudios, las salidas nocturnas, las amistades y las relaciones de pareja. Al mismo tiempo, consideran necesaria una mayor comprensión por parte de los hijos. Esta propuesta se da en mayor medida en el caso de las madres.

Sin embargo, para los hijos lo importante para reducir el conflicto no es tanto el contenido de la comunicación, sino la actitud antes ellos. Esta perspectiva diferente en el análisis perpetúa el conflicto, ya que mientras los padres demandan más información, los hijos requieren una actitud caracterizada por una mayor comprensión, más diálogo, respeto por la autonomía y reducción del castigo (García, 2004).

Finalmente, cabe destacar la importante repercusión que tienen las relaciones familiares en el ajuste del adolescente. El apoyo mutuo en la familia y la existencia de una comunicación fluida entre sus miembros se relaciona con el ajuste, el bienestar y la autoestima del adolescente (Jackson y cols., 1998). En este sentido, Wills., Mariani y Filer (1996) han constatado que, en relación con el consumo de sustancias adictivas, aquellos adolescentes que perciben poco apoyo de sus padres son más vulnerables a la presión del grupo de iguales. Igualmente, la existencia de problemas de conducta en la adolescencia se relaciona con un contexto familiar caracterizado por una baja cohesión y un elevado grado de conflicto (Timko y Moos, 1996). En este sentido, la calidad de estas relaciones puede potenciar los recursos personales y sociales de sus miembros y, en consecuencia, su adaptación y calidad de vida.

En resumen, a pesar de que en épocas anteriores la existencia de conflictos paterno-filiales era considerada como índice de disfunción familiar, actualmente se ha comprobado que cumple un rol adaptativo en el desarrollo del adolescente y en el funcionamiento familiar general, ya que contribuye a que los miembros de la familia toleren mejor las diferencias de opinión y a que aprendan un conjunto de habilidades para resolver los conflictos manteniendo una buena relación (Motrico, Fuentes y Bersabé, 2001). Parece ser que en las relaciones más íntimas generalmente aparecen también más conflictos pero, al mismo tiempo, suelen ser menos disruptivos. En general, los padres y adolescentes pueden percibir y aceptar los conflictos como algo normal en su vida cotidiana y que no necesariamente tienen efectos negativos a largo plazo (Laursen, 1993).

CAPITULO 3.

CONSUMO DE ALCOHOL EN ADOLESCENTES

La complejidad y la extensión del consumo de alcohol, constituye un fenómeno social que trasciende el conflicto local e individual, por lo que identificar las causas de esta problemática constituye no sólo un reto sino que constituye un debate permanente, cuya solución requiere de la participación de cada integrante de la comunidad, sus instituciones y autoridades que la conforman.

El alcohol es la sustancia psicoactiva más consumida en el mundo, dependiendo de la cantidad y frecuencia consumida puede ser considerado como un nutriente, una toxina o una droga. Su consumo en el mundo occidental es aceptado y valorado socialmente. En Estados Unidos de Norteamérica, 51% de las mujeres y 72% de los hombres lo consume; en adultos colombianos esta cifra alcanza a 90% (Herrán, Ardila, 2009).

El estudio del consumo de alcohol ha despertado gran interés en la salud pública durante las dos últimas décadas, pues se relaciona con el desarrollo de eventos epidémicos como los cardiovasculares, cáncer y otros que están incrementándose y relacionados con la enfermedad social y mental; la violencia intrafamiliar", la morbilidad y mortalidad por accidentes de vehículos automotores; suicidio, ausentismo laboral y escolar, problemas interpersonales y conductas sexuales peligrosas. En la práctica clínica, el estudio de los determinantes del consumo de alcohol ha facilitado la implementación de estrategias de intervención como la del "consejero motivador" y la "conductual combinada", esta última suma a la consejería dirigida el uso de fármacos. (Herrán, Ardila, 2009).

El Manual de diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales establece que el alcoholismo es una enfermedad crónica y progresiva, que de no ser atendida resulta mortal.

3.1 Consumo de Alcohol y Alcoholismo

El uso continuo de alcohol da lugar a que se desarrolle tolerancia al mismo, es decir un estado de adaptación de la persona, caracterizado por la

disminución de los efectos con la misma cantidad de alcohol y por la necesidad de una mayor cantidad de bebida para provocar el mismo efecto. (Secades, 1998)

La dependencia psíquica aparece cuando existe un sentimiento de satisfacción y un impulso psíquico que exigen el consumo irregular y continuo de alcohol.

El estado de dependencia es un estado progresivo. Al principio, los síntomas aparecen de forma aislada y progresivamente, van apareciendo más indicios que hacen patente la creciente necesidad de alcohol de la persona.

La presencia de pérdida de control para dejar de beber es un rasgo característico de las personas con dependencia alcohólica. La pérdida de control ha sido descrita como la dificultad para controlar la cantidad alcohol una vez que se ha empezado a beber o como la incapacidad para decidir continuar bebiendo o no en una determinada situación. (Secades, 1998).

3.2 Consumo de Alcohol y Familia

El alcoholismo no es un problema exclusivo de quien lo padece, sino que en la familia siempre se ve afectada en mayor o menor grado cuando un miembro de ésta consume alcohol en exceso. El problema del alcohol de un miembro de la familia se convierte en una causa de estrés y desajustes que perturba la convivencia en el hogar y supone un importante impedimento para el desarrollo normal de las relaciones afectivas y de la comunicación familiar.

Los hogares con personas alcohólicas se caracterizan, habitualmente, por la existencia de conflictos entre padres y entre padres e hijos, propiciando un mal funcionamiento de la familia en todos los órdenes. (Secades, 1998).

Los hijos de padres alcohólicos, (padre, madre o ambos) son un grupo preferentemente afectado. Diversas investigaciones señalan que

aproximadamente el 28% de los hijos de alcohólicos llegan a serlo en la edad adulta. (Secades, 1998).

3.3 Consumo de alcohol en la adolescencia

Los adolescentes representan la población más susceptible de ser influenciada hacia el consumo de drogas de cualquier tipo, ya que durante la adolescencia se presentan diversos cambios en la fisiología, en las relaciones familiares, en la relación con los pares del propio sexo y del sexo opuesto, en el crecimiento cognitivo, en la propia identidad, así como también, el tratar de cumplir con los estándares esperados por una sociedad y su propia familia. Tales acontecimientos promueven una crisis en el adolescente, quien busca superar las diversas situaciones a las que se enfrenta. En el intento por superar esta crisis, muchos adolescentes realizan actos de alto riesgo en los que las consecuencias son irreversibles, como pueden ser el de un embarazo no deseado, la dependencia al alcohol, las drogas o realizar conductas delictivas (Andrade, 1998).

Específicamente, el “alcoholismo temprano” está documentado en el estudio Diferencias por género en el consumo de alcohol en la Ciudad de México (1999), el cual encontró que desde 1995 ha habido entre los adolescentes “una clara tendencia a beber la primera copa a edades más tempranas en las generaciones más jóvenes”. Precisa que en 1995 el consumo iniciaba a los 22 años y para 1999, a los 17 años. Luego, la Encuesta nacional de adicciones 2001 mostró que esa tendencia bajó a los 15 años, y la de 2008 identifica los 12 años como edad de inicio en el consumo de alcohol. Otro indicador elocuente es el de la organización denominada Centros de Integración Juvenil (CIJ). De enero de 2007 a junio de 2008, 82.4% de los niños que acudieron a tratamiento por adicciones en sus servicios de rehabilitación consumieron alcohol alguna vez, mientras que 30.4% llegó ahí específicamente por abuso de alcohol. De estos últimos, 29.5% son del Distrito Federal. (ENA 2008).

En la Encuesta nacional de adicciones 2008, se encontró que 10% de los adolescentes de 12 a 17 años que beben dijeron haber tenido problemas con una autoridad por conducir en estado de ebriedad y 5% por iniciar peleas.

El mayor problema de alcoholismo temprano ocurre en el Distrito Federal, donde la más reciente serie de encuestas de consumo de drogas en estudiantes (2007) reveló que 45% de los adolescentes de la ciudad de México consume alcohol. El 17% presenta problemas con la ingestión excesiva de bebidas embriagantes. (INJUVE, DF).

3.4 Características del consumo de alcohol en la adolescencia

Para los adolescentes el alcohol es un desinhibidor que le permitirá esquivar los límites que la realidad impone y acceder a un mundo que ofrecería mejores condiciones y sensaciones. A partir de aquí podríamos constatar que la mayoría de los/as adolescentes no solo beben por placer, sino, por otras múltiples razones que se podrían agrupar en dos procesos:

1. La búsqueda de efectos agradables. El encontrarse a gusto, búsqueda de una mayor capacidad de relación, etc.

2. Elementos de presión social, el bombardeo de la publicidad y la oferta, etc.

Para cada uno de estos procesos existen una serie de factores que podríamos diferenciar en:

❖ De tipo Social

La dificultad de asumir algunas realidades cotidianas.- La adolescencia es un momento particularmente vulnerable en la vida de una persona, por ser el momento de transición entre la pérdida de los padres como educadores principales y la búsqueda o el encuentro de otras nuevas figuras, deseos y sensaciones. A todo esto se suma enfrentamiento con un mundo que cada vez se les va haciendo más complejo.

- El papel que hace del alcohol compañía habitual en las relaciones sociales.

- Las evidencias sugieren que el hecho de que los compañeros de un adolescente consuman alcohol es un sólido indicador de que él o ella beberán alcohol.
- La publicidad, dirigida de una manera especialmente agresiva a los jóvenes.
- La aceleración del ritmo de vida.

❖ **De tipo Familiar**

El consumo de alcohol dentro de la familia es siempre referencia para los/as adolescentes y afecta sobre todo en el adelanto de la edad del consumo por parte de estos.

Los adolescentes beben menos y tienen menos problemas relacionados con el alcohol cuando los padres aplican una disciplina uniforme y expresan sus expectativas claramente. Los hijos de padres alcohólicos tienen más probabilidades de empezar a tomar durante su adolescencia y a desarrollar desórdenes de uso de alcohol.

Las investigaciones más recientes sugieren que hay menos probabilidades de que los niños beban alcohol si los padres forman parte de sus vidas y participan en sus actividades y cuando tanto los niños como los padres indican que tienen una relación estrecha. Los jóvenes cuyas familias tienen ya un historial de abuso de alcohol, están en "mayor riesgo" que otros para desarrollar problemas relacionados con el alcohol puesto que al ver a sus padres y/o demás familiares, se acostumbran y creen que el consumir bebidas embriagantes es un buen hábito característico de los adultos.

❖ **De tipo Grupal**

Normalmente se bebe en grupo para divertirse y ser aceptado, y en alguna medida para mantener una relación grupal.

❖ **De tipo Individual**

Problemas de socialización.

Dependencia afectiva. ·

Problemas de personalidad. -

Iniciación sexual: es posible que en nuestra cultura actual el alcohol juega algún papel en este sentido para los adolescentes en tanto se es grande por estar tomando alcohol o por estar borracho. Por otra parte el alcohol suelta la lengua y da ánimos para encarar el juego de seducción inicial.

Otras veces se acude al alcohol por curiosidad, por el afán de experimentar, de conocer aquello de lo que se habla y que tan peligroso parece. También para facilitar el contacto y la comunicación en las relaciones sexuales, pero por el contrario, esto no solo no lo facilita, sino que lo dificulta y aporta efectos contrarios a los buscados. Otra de las formas de acercarse al alcohol por parte de los adolescentes es para participar de la sociedad de los adultos, cuyas actitudes se toman como referencia en numerosas situaciones cotidianas.

Los adolescentes beben alcohol para tener una excusa para involucrarse en conductas no aceptadas socialmente y poder echarle la culpa al alcohol, así por ejemplo, si alguno hace algo que pueda ser percibido como infantil, agresivo o peligroso y que pudiera tener una respuesta negativa de sus compañeros, tiene un pretexto, algo a que atribuir la conducta inaceptable. En estos casos, el alcohol es usado como una carta abierta para hacer lo que a uno le plazca.

Generalmente, el adolescente tiene dificultades en saber cual es su límite, y pocas veces tiene conciencia de cuando tiene que parar de beber. Con el tiempo, la forma de beber de los adolescentes ha cambiado considerablemente. Los jóvenes consumen alcohol intermitentemente y sin apenas diferencia en los sexos, la mujer ha alcanzado al varón. Se bebe mas los fines de semana y las bebidas preferidas por los adolescentes son la cerveza, las bebidas destiladas y los combinados. Se busca una rápida intoxicación y se ocupa casi la totalidad del tiempo libre en beber. Incluso el alcohol está presente en otro tipo de actividades que podrían ser susceptibles de ser en cierto modo alternativas al consumo, como por ejemplo en

excursiones y acampadas, celebraciones deportivas, etc. El consumo se da en todas las capas de la sociedad.

La accesibilidad de los jóvenes a las bebidas alcohólicas es cada vez mayor, a pesar de las prohibiciones impuestas de su venta a menores.

La creencia más compartida entre los diferentes grupos de adolescentes y jóvenes, tiene que ver con la asociación, según su opinión, entre el consumo de alcohol y las "consecuencias positivas" que este proporciona. Entre estas destacan, según ellos indican, una potenciación de la actividad psico-física (alegría, euforia, superación de la timidez y retraimiento, mejoría del estado de ánimo, etc.), posibilidad de diversión e integración dentro del grupo de amigos donde la mayoría consumen.

La juventud, generalmente, no asocia el consumo de alcohol con los problemas que de él pueden derivarse, ellos esperan del alcohol cambios positivos globales (facilitador de expresividad emocional, desinhibidor y potenciador de las relaciones sociales, etc.), y a la vez no creen que dicha sustancia tenga consecuencias negativas, influyendo considerablemente en un mayor consumo durante el fin de semana, donde las relaciones interpersonales se intensifican. Por eso anticipar los "efectos positivos" y no las verdaderas consecuencias negativas, conlleva a que se produzca un mayor consumo social.

La OMS (2010) señala que existe un progresivo descenso de la edad de inicio de consumo de bebidas alcohólicas, que según algunos estudios, se localiza sobre los 12 años, aunque es en torno a los 16 años donde se produce una modificación de las pautas de consumo.

La cerveza (entre semana) y las bebidas de alta graduación "combinados" (los fines de semana) encabezan el ranking de bebidas preferidas entre los jóvenes.

En el entorno adolescente y juvenil el consumo de alcohol se suele producir fuera de casa y en espacios donde se producen las relaciones sociales de los jóvenes. Así mientras el consumo se produce en lugares donde hay relaciones entre iguales, hay una ausencia de consumo en el contexto familiar

3.4.1 Características del consumo de alcohol en los Jóvenes.

En la actualidad existe una expansión progresiva del alcohol en la población juvenil. El modelo juvenil de consumo por parte de los jóvenes ha adquirido características propias, diferentes al modelo tradicional del adulto:

- a) En primer lugar se observa un paulatino descenso en la edad de comienzo de consumo habitual de bebidas alcohólicas.
- b) Existe un aumento del consumo de alcohol en la población joven durante los fines de semana, es decir, durante el tiempo dedicado fundamentalmente a la evasión de los compromisos escolares y laborales. Los jóvenes son, sobre todo consumidores de fin de semana, mientras que la población adulta tiende a mantener consumo durante toda la semana.
- c) En general existe un desplazamiento paulatino del consumo de cerveza hacia las bebidas combinadas o de mayor graduación alcohólica.
- d) El contexto del consumo de alcohol en la población juvenil se realiza en la calle, fuera de los hogares. Hace algunos años el contacto con las bebidas alcohólicas se daba mayoritariamente dentro del contexto familiar, dentro de los hábitos alimenticios o en celebraciones, pero actualmente los jóvenes consumen alcohol en

lugares de encuentro y diversión en compañía de sus pares, y no con personas adultas.

e) El consumo de alcohol en los jóvenes tiene un marcado carácter social. Es una forma de pasar el tiempo en compañía de los amigos y de establecer relaciones sociales en el grupo. En este contexto, consumir alcohol se asocia a la necesidad de obtener reconocimiento social por parte de los iguales

El modelo de consumo juvenil se asocia, sobre todo, a las atribuciones psicoactivas del alcohol y a la búsqueda de diversiones y efectos positivos. Esto quiere decir que la experiencia de la embriaguez es una especie de rito de transición o rito de paso para los adolescentes, es un tipo de “socialización obligatoria”. (Velasco, 1981).

El consumo de alcohol y otras drogas en la adolescencia suscita preocupación social. En nuestro país un sector de adolescentes y jóvenes asocian el disfrute del ocio y de las relaciones sociales con el uso de sustancias. La relación adolescencia–drogas es bidireccional. Por un lado, ciertas características de este período evolutivo pueden facilitar el consumo de alcohol y otras drogas, de hecho, el consumo de estas sustancias suele iniciarse en esta etapa de la vida. Por otro lado, el consumo abusivo de alcohol y otras drogas puede interferir en el desarrollo saludable del adolescente

3.5 ETIOLOGÍA DEL CONSUMO DE ALCOHOL

Merikangas, Dierker y Fenton (1998) hablan de dos tipos de factores en lo referente a la familia: factores específicos del consumo de alcohol y drogas. Y factores generales de un número amplio de conductas problemáticas en la adolescencia. Entre los factores específicos del consumo de drogas se encuentran, la exposición a las drogas, los modelados negativos de uso de drogas por parte de los padres y las actitudes de los padres ante las drogas.

En cuanto a los factores no específicos podemos decir que son aquellos que incrementan la vulnerabilidad general a problemas de conducta en la adolescencia. Básicamente se refieren a aspectos relacionados con la estructuración familiar: conflicto familiar, estilo educativo, exposición a estrés, etc.

Por su parte, Kumpfer, Olds, Alexander, Zucker y Gary (1998), proponen el siguiente listado de correlatos familiares del abuso de alcohol y drogas en los adolescentes:

- a) Historia familiar de problemas de conducta, incluyendo: modelo de los padres o hermanos de valores antisociales y de consumo de drogas, actitudes favorables hacia el uso de drogas, personalidad antisocial, psicopatología o conducta criminal de los padres.
- b) Prácticas pobres de socialización, incluyendo fallos para promover un desarrollo moral positivo, negligencia para enseñar habilidades sociales y académicas y para transmitir valores prosociales y actitudes desfavorables al uso de drogas en los jóvenes.
- c) Supervisión ineficaz de las actividades, compañías, etc. de los/as hijos/as.
- d) Disciplina ineficaz: laxa, inconsistente o excesivamente severa. Sobre control o bajo control de los/as hijos/as. Expectativas y demandas excesivas o no realistas y castigo físico severo.
- e) Relaciones pobres entre padres e hijos/as: ausencia de lazos familiares, negatividad y rechazo de los padres hacia el/la hijo/a o viceversa, escasez de tareas compartidas y de tiempo juntos, interacciones conflictivas entre padres e hijos/as.
- f) Conflicto familiar excesivo, con abusos verbales, físicos o sexuales.

- g) Desorganización familiar y estrés, con frecuencia provocados por la ausencia de habilidades de manejo familiar eficaces.
- h) Problemas de salud mental, como depresión, que pueden causar puntos de vista negativos sobre las conductas de los/as hijos/as, hostilidad hacia estos o disciplina demasiado severa.
- i) Aislamiento familiar y ausencia de una red de apoyo familiar eficaz.
- j) Diferencias familiares en el grado de culturización o pérdida de control de los padres sobre el adolescente debido a un menor grado de culturización.

Otras investigaciones como la realizada por Hawkins, Catalano y Miller, (1992) estudios han identificado numerosos factores de riesgo del consumo de alcohol y drogas en la adolescencia, así como factores protectores que reducen la probabilidad del abuso de dichas sustancias.

3.5.1 Factores macrosociales

- a) Disponibilidad y accesibilidad a las sustancias. En nuestro país el carácter de droga legal convierte al alcohol en un producto disponible de fácil acceso, por los múltiples establecimientos donde se puede adquirir, los amplios horarios de venta, el precio asequible de las bebidas y el escaso control de la venta a menores.
- b) Institucionalización y aprobación social de las drogas legales. El alcohol es una droga aceptada socialmente. La televisión, el cine y la prensa muestran imágenes de personajes famosos y personas con prestigio social bebiendo.

- c) Publicidad. Constituye una importante fuente de presión social hacia el consumo. Los anuncios asocian la bebida con valores y estímulos atractivos para los adolescentes, como la amistad, el carácter y la personalidad, la transición a la adultez, el sexo, el riesgo y la aventura, etc. Estos mensajes persuasivos son difíciles de contrarrestar por los adolescentes que en muchos casos carecen de una actitud crítica frente a la publicidad. Por esta razón, se ha limitado la presencia de mensajes publicitarios dirigidos explícitamente a población adolescente.
- d) Asociación del alcohol y drogas de síntesis con el ocio. El consumo juvenil de drogas se encuentra ligado al tiempo libre, los fines de semana, a ciertos lugares de oferta como antros, bares, y a la búsqueda de nuevas sensaciones y experiencias. La utilización que se hace del tiempo libre se relaciona con el riesgo de consumo de sustancias, y se asocia con la asistencia a lugares de oferta y con la búsqueda inmediata de sensaciones nuevas y/o placenteras producidas por el alcohol.

3.5.2 Factores microsociales

- a) Estilos educativos inadecuados. La ambigüedad en las normas familiares, el exceso de protección, la falta de reconocimiento y una organización familiar rígida influyen negativamente en el adolescente, y pueden desembocar en una personalidad con escasa aserción o en un enfrentamiento con el mundo adulto
- b) Falta de comunicación y clima familiar conflictivo. La comunicación satisfactoria evita el aislamiento, educa para las relaciones extrafamiliares,

promueve la expresión de sentimientos, y facilita el desarrollo personal. Por el contrario, la incomunicación y el ambiente familiar enrarecido contribuyen a generar y mantener los déficits y carencias personales, que el adolescente puede intentar compensar recurriendo a las drogas. Numerosos autores destacan la relación entre la vivencia negativa de las relaciones familiares y el uso de drogas

c) Consumo familiar de alcohol. Los estudios revelan la relación significativa del consumo de alcohol de padres, hermanos e hijos (Méndez y Espada, 1999).

d) Influencia del grupo de amigos. La pandilla es el marco de referencia que ayuda a afianzar la identidad adolescente frente al mundo adulto y satisface el sentimiento de afiliación o pertenencia a un grupo de iguales. La probabilidad de beber aumenta si el adolescente se integra en un grupo que consume alcohol, por influencia indirecta del modelado de los compañeros o directa de la presión de grupo al instigar a la bebida mediante invitaciones explícitas (Comas, 1992).

3.5.3 Factores Personales

a) Desinformación y prejuicios. La falta de conocimiento o la información errónea sobre la naturaleza de las drogas, extensión del consumo adolescente, repercusiones negativas a corto y largo plazo, etc., alienta la curiosidad o impide valorar acertadamente los riesgos. Así, una elevada proporción de adolescentes considera que el alcohol no es una droga (García-Jiménez, 1993).

- b) Actitudes favorables hacia el alcohol y drogas de síntesis. Las actitudes favorables al uso de sustancias son importantes predictores del inicio del consumo de alcohol y otras drogas.
- c) Déficit y problemas del adolescente. Los déficit y problemas personales constituyen factores de riesgo porque el adolescente puede intentar compensarlos o aliviarlos recurriendo al alcohol y otras drogas. El consumo de alcohol se relaciona estrechamente con pobre autoestima y con trastornos de ansiedad y del estado de ánimo.

3.6 Autoestima y Consumo de Alcohol.

La autoestima según algunos autores contribuye a la capacidad del adolescente de resistir la presión del medio ambiente social para usar alcohol y tabaco, a tomar decisiones saludables y a enfrentar el estrés. Estudios realizados sobre autoestima y consumo de drogas en el área urbana señalan que los adolescentes que tienen alta autoestima tienen menos probabilidad de consumir alcohol y tabaco, y aquellos con baja autoestima aumentan el consumo de estas sustancias (Alonso, Guzmán, López & Trujillo, 2001)

El consumo de alcohol puede ser una señal de un déficit de autoestima. A medida que la autoestima de una persona aumenta, mayor es el convencimiento de que merece estar sano y vivir libre de adicciones. Esta actitud positiva es básica y un requisito para el bienestar.

El alcohol y tabaco son sustancias químicas que alteran los estados anímicos, se utilizan como alternativas para los estados emocionales difíciles dado que al utilizarlos el estado anímico cambia. Para alguien que nunca ha sido capaz de alcanzar sentimientos, actitudes positivas y agradables de forma natural, cree que las drogas le proporcionan estos sentimientos (Espada, 2003) Quien recurre al consumo de alcohol y tabaco para conseguir estos logros es probable que sea víctima de una personalidad con complejos de inferioridad y

baja autoestima. Si obtiene satisfacción mediante el consumo de alcohol, es posible que esta droga u otras se constituya por sí misma en refuerzo y motivación para seguir consumiéndola.

La autoestima favorece el sentimiento de seguridad de la persona, y evita las conductas neuróticas de evasión, de las cuales el consumo de alcohol y otras drogas son conductas de evasión comunes en la cultura (Espada, 2003).

3.7 Problemas derivados del abuso de alcohol en la adolescencia

La juventud, como regla general, no asocia el consumo de alcohol con los problemas que de él pueden derivarse, ellos esperan del alcohol cambios positivos globales (facilitador de expresividad emocional, desinhibidor y potenciador de las relaciones sociales, etc.), y a la vez no creen que dicha sustancia tenga consecuencias negativas, influyendo considerablemente en un mayor consumo durante el fin de semana, donde las relaciones interpersonales se intensifican. Por eso anticipar los "efectos positivos" y no las verdaderas consecuencias negativas, conlleva a que se produzca un mayor consumo social.

Progresivo descenso de la edad de inicio de consumo de bebidas alcohólicas, que según algunos estudios, se localiza sobre los 12 años, aunque es en torno a los 16 años donde se produce una modificación de las pautas de consumo.

La cerveza (entre semana) y las bebidas de alta graduación "combinados" (los fines de semana) encabezan el ranking de bebidas preferidas entre los jóvenes.

Es complejo determinar cuándo el consumo adolescente de alcohol resulta problemático, ya que la aparición de secuelas físicas requiere que se haya estado abusando de esta sustancia cierto tiempo. Según la encuesta sobre drogas, el 28,5% de los escolares ha sufrido alguna repercusión negativa del

consumo de alcohol, principalmente problemas de salud, riñas, discusiones y conflictos familiares (Observatorio Español sobre Drogas, 2000).

Las principales consecuencias negativas que pueden padecer los adolescentes son:

- a) *Problemas afectivos*
- b) Varios estudios han puesto de manifiesto la relación entre abuso de alcohol y suicidio. Pons y Berjano (1999) señalan que aproximadamente la mitad de los intentos de suicidio en las mujeres y las dos terceras partes en los varones se producen bajo los efectos del alcohol.
- c) *Intoxicación etílica aguda o embriaguez.* A mayor cantidad de alcohol ingerido, mayor descoordinación motora, agresividad y episodios de pérdida de conocimiento. La intoxicación etílica grave puede desembocar en coma, llegando incluso a provocar la muerte.
- d) *Sexo no planificado.* Las relaciones sexuales entre adolescentes a menudo tienen lugar durante el fin de semana, igual que el consumo de alcohol. O'Hara. (1998) hallaron que un tercio de las experiencias sexuales entre adolescentes tenían lugar después de haber tomado alcohol o drogas. Aunque los adolescentes disponen de información sobre los métodos para prevenir las enfermedades de transmisión sexual y los embarazos no deseados, la embriaguez puede actuar como una barrera que dificulta la puesta en práctica de las conductas de salud (Cooper, 1994).
- e) *Accidentes de tráfico.* El riesgo de padecer un accidente aumenta por la pérdida de reflejos, la desinhibición, la sensación de control, la euforia y los déficits perceptivos ocasionados por el alcohol. Según Romero (1994), hasta un 60% de los accidentes de tráfico se explican por la combinación jóvenes – alcohol –fin de semana.

- f) *Problemas legales* Numerosos estudios han probado la relación entre el alcohol y el comportamiento delictivo. Entre los adolescentes consumidores existe mayor probabilidad de realizar actividades predelictivas. Otras conductas antisociales asociadas a las drogas y al fin de semana son la conducción de vehículos sin licencia, el daño deliberado a bienes públicos, el robo de artículos y las peleas físicas
- g) *Alcohol y consumo de otras drogas.* Se considera al alcohol como una "puerta de entrada" al consumo de otras sustancias. Generalmente el consumo de drogas ilegales está precedido por el de sustancias legales, siendo una cadena habitual: alcohol, tabaco, marihuana otras drogas ilegales. La magnitud del consumo de alcohol es una variable estrechamente relacionada con el uso de drogas ilegales, de modo que el consumo precoz de bebidas alcohólicas aumenta la probabilidad de usar más sustancias.
- h) *Problemas escolares.* El consumo de alcohol repercute directamente en el rendimiento escolar. La investigación ha confirmado la relación entre consumo de alcohol y fracaso escolar

3.8 Consumo de Alcohol y rendimiento escolar

Los problemas académicos como el bajo rendimiento académico, el bajo logro escolar, el fracaso escolar y la deserción académica, son de interés para padres, maestros y profesionales en el campo educativo.

Sikorski (1996) señala que el bajo desempeño académico y el fracaso escolar son considerados elementos en donde se observa una gran pérdida de potencial, por lo que se les supone como un riesgo debido a las consecuencias adversas en el desarrollo de la vida, especialmente en áreas con las cuales se

relaciona como es la salud física y mental, desórdenes de conducta, el embarazo adolescente, el consumo de sustancias adictivas, la delincuencia y el desempleo.

Para autores como Frías, López y Díaz (2003) la escuela es el lugar en donde los jóvenes adquieren conocimientos, pero también es el escenario en donde se exponen a variadas normas sociales, reglas y costumbres de su comunidad. (Delgado, Andrade, 2007).

Las dificultades académicas tienen una etiología compleja con múltiples factores que incluyen características estructurales del sistema educativo, la interacción de factores individuales y del desarrollo, factores económicos, socioculturales y familiares, factores externos (presión del grupo de pares) o factores escolares, los cuales contribuyen a que los adolescentes manifiesten problemas escolares (Florenzano 1998; Sikorski, 1996).

En este contexto, los síntomas del fracaso escolar, pueden reflejar conflictos internos o externos para el individuo. Los problemas escolares se pueden explorar de forma individual, así como en relación con la estructura educativa de cada país (Sikorski, 1996).

Los problemas de adaptación escolar se asocian con varias conductas de riesgo (Dryfoos, 1990; Florenzano 1998; Gruber, 2001). Los problemas escolares, como el fracaso escolar, más que un evento específico, constituyen un proceso; es decir, un adolescente que inicia el consumo de sustancias, a la vez puede tener su primera relación sexual o quebrantar la ley, indicando que son los mismos adolescentes los que consumen drogas, que los que tienen actividad sexual precoz, los que presentan conductas sociales desviadas y los que tienen bajo rendimiento académico (Donovan y Jessor, 1985; Florenzano 1998).

Diversos estudios muestran la relación que las dificultades académicas tienen con varias conductas de riesgo; por ejemplo, el consumo de sustancias adictivas en adolescentes se asocia con consecuencias negativas que incluyen

problemas emocionales, de salud, laborales y escolares (Palacios, Andrade, 2007).

Tener bajas aspiraciones académicas y un pobre rendimiento escolar se relacionan con conductas como el consumo de tabaco (Palacios, Andrade, 2003); el bajo logro académico predice el consumo de alcohol, no siendo así para la marihuana y otras drogas (Kosttelecky, 2005).

Los jóvenes con baja conexión escolar, bajas aspiraciones académicas y un promedio escolar bajo tuvieron mayor probabilidad de iniciarse en el consumo de tabaco (Carvajal y Granillo, 2006). Asimismo los adolescentes que consumen alcohol y tabaco tienen un menor desempeño académico (Martínez, Robles y Trujillo, 2001).

Por su parte Kaplan (2003) reportó que involucrarse en actividades extraacadémicas, se relacionó negativamente con presentar conductas de riesgo en mujeres. Los adolescentes con bajo promedio escolar tienen mayor probabilidad de ser fumadores continuos que los adolescentes con un mayor promedio escolar. Del mismo modo, en los hombres con mejores calificaciones el riesgo de involucrarse en ciertas conductas que afecten su salud disminuye.

Autores como Diego (2003 op. cit) encontraron que un mayor compromiso escolar y un mayor logro académico en los adolescentes son factores protectores del consumo de sustancias adictivas y señalan que los adolescentes con bajo promedio escolar, tienen mayor probabilidad de consumir tabaco, alcohol, marihuana y cocaína.

3.9 Alcohol y Conductas Antisociales en la Adolescencia

Los adolescentes tienen experiencia limitada en el desarrollo de habilidades de afrontamiento y están en una etapa de formación de un sistema de valores. Por tanto, los jóvenes son más susceptibles a realizar conductas arriesgadas,

actos impulsivos e ilegales cuestión que se potencializa cuando existe el consumo de alcohol de por medio.

Parece existir una correlación entre el consumo de drogas o alcohol y ciertos comportamientos violentos: reñir, pelearse, dañar mobiliario urbano, problemas con la policía, problemas de carácter relacional con amigos, padres, profesores, problemas de rendimiento escolar, relaciones sexuales no deseadas, etc.

Alrededor de un 10% de los individuos alcohólicos son jóvenes. El consumo de alcohol compulsivo, de fin de semana, nocturno, festivo; no sólo es tolerado sino que, en ocasiones, se considera una conducta aceptada socialmente.

Existe una conexión entre alcohol y delito, pero la cuestión de si el alcohol es una causa de criminalidad no puede todavía ser respondida de manera concluyente. El efecto desinhibidor del alcohol hace que el individuo pierda el autocontrol y su disposición a la agresión crece, lo que incrementa el riesgo de que la conducta desviada no criminal se transforme en violencia.

En la investigación realizada por Mirón, Serrano, Godás y Rodríguez en (1997), los resultados obtenidos indican que las conductas de tipo antisocial aunadas al consumir alcohol son; involucrarse en alguna ocasión en conductas de agresión y vandalismo aproximadamente en un 50%, haber cometido algún robo en un 25% informan y un 5% han realizado alguna venta de drogas, (López, Freixinós, 2001).

Según los resultados obtenidos entre los 14 y 16 años, la frecuencia de realización de este tipo de conductas en general aumenta, aunque algunas tienden a descender (agresión a personas y vandalismo) y otras se mantienen (venta de drogas y robos) (López, Freixinós, 2001).

CAPITULO 4.

MÉTODO

4.1 Planteamiento del Problema.

Con base en investigaciones recientes, se detecta que el problema del consumo de alcohol en la población mexicana va en aumento. Las tendencias indican que la edad de inicio del consumo es cada vez más temprana. Esto refleja que la edad en la que un sujeto tiene su primer contacto con el alcohol, coincide con el inicio de la adolescencia, edad conflictiva por sí misma.

4.2 Objetivo General

El presente trabajo, se propone determinar la influencia de los estilos parentales, el nivel de conflicto padres-hijos y los motivos para consumir alcohol, sobre el consumo de alcohol en estudiantes de educación media superior.

4.3 Objetivos Específicos

Los objetivos específicos del estudio son los siguientes:

1. Determinar el coeficiente de confiabilidad (Alfa de Cronbach) de cada una de las escalas empleadas.
2. Determinar el coeficiente de correlación de Pearson entre las diferentes escalas.
3. Analizar la relación de las medidas de consumo de alcohol con los estilos parentales, los motivos para beber y los conflictos padres-hijos.

4.4 Hipótesis

1. Los estilos de crianza; rechazo, aceptación, calidez emocional y control, que perciben los adolescentes de sus padres, esta asociado con el nivel de consumo de alcohol que presentan los jóvenes.
2. El Nivel de Conflicto Padres-Hijo que perciben los adolescentes de sus padres, esta relacionado con el consumo de alcohol en los jóvenes.
3. Los motivos para beber alcohol están relacionados positivamente con la frecuencia y cantidad de bebidas consumidas.

4.5 Definición de Variables

Estilos Parentales.

Definición conceptual.

El estilo parental puede ser entendido como una constelación las actitudes de los padres hacia los hijos, que le son comunicadas en muchas formas y que, en conjunto, crean un clima emocional en el que se ponen de manifiesto los comportamientos de los padres hacia ellos, como: el rechazo, la aceptación, la calidez emocional y el control. (Darling y Steinberg, 1993).

Definición operacional

Para evaluar los estilos de crianza se utilizará el EMBU adaptado por Aguilar (2007), este instrumento consta de 38 reactivos agrupados en 3 subescalas; Calidez, Control y Rechazo, los cuales se refieren a los comportamientos que el adolescente percibe de sus padres, que se evalúan mediante una escala tipo likert que va de: no, nunca, a, si. Siempre.

Conflicto Padres-Hijo.

Definición conceptual.

En el contexto familiar el conflicto entre padres e hijos(as) se define como un desacuerdo explícito entre ambas partes sobre diversos asuntos de la vida familiar. (Pérez, 2009).

Definición operacional

Se utilizará una versión modificada por Aguilar, Valencia y Lemus (2007) de la escala de conflictos elaborada por Parra y Oliva (2002). La escala requiere que el adolescente indique cuantas broncas o discusiones ha tenido con cada uno de sus padres durante el último mes, en los temas que aparecen en la lista adjunta, seleccionando una de las cuatro posibles respuestas.

Consumo de alcohol

Definición conceptual.

El alcohol es una droga potencialmente adictiva, depresora del sistema nervioso central, que provoca un estado de dependencia física y psicológica de la persona, el cual puede conducirla al consumo compulsivo y continuado de alcohol se defina como alcoholismo. (CONADIC, 2005).

Definición operacional.

Se utilizarán dos medidas de consumo de bebidas alcohólicas; la frecuencia y el promedio de bebidas ingeridas en el último mes. La bebida se definió como un vaso de cerveza, una copa de vino o una bebida preparada por ejemplo una cuba. Además se utilizarán las siguientes escalas:

- Escalas de motivos, consta de 4 escalas para evaluar los siguientes motivos para beber alcohol: Social- reforzamiento positivo, reforzamiento negativo, reafirmación y conformidad.
- Expectativas positivas. Contiene afirmaciones que expresan expectativas positivas al consumir alcohol.
- Expectativas negativas. Contiene aseveraciones referentes a expectativas al consumir alcohol.
- Problemas. Contiene afirmaciones que hacen referencia a daños físicos o problemas con otras personas como consecuencia del consumo de alcohol.

4.6 Muestra

Se seleccionó una muestra no probabilística e intencional de estudiantes de una Escuela de Educación Media Superior.

4.7 Participantes

Para el presente estudio se consideró una muestra de 166 estudiantes de la Escuela Nacional Preparatoria Plantel 8 "Miguel E. Schulz". De los cuales 101 fueron mujeres y 61 fueron hombres. Con una media de edad de 16.17 años. (Tabla 1 y 2)

Tabla 1. Edad

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos 14	3	1.8	1.8	1.8
15	43	25.9	25.9	27.7
16	54	32.5	32.5	60.2
17	56	33.7	33.7	94.0
18	9	5.4	5.4	99.4
19	1	.6	.6	100.0
Total	166	100.0	100.0	

Tabla 2. Sexo

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos hombre	65	39.2	39.2	39.2
mujer	101	60.8	60.8	100.0
Total	166	100.0	100.0	

4.8 Tipo de estudio

El presente estudio fue correlacional de campo ex post facto, debido a que las variables no se manipularon, sólo fueron medidas, estableciendo correlaciones y comparaciones entre ellas. (Hernández y cols., 2006).

4.9 Instrumentos

1. Escala de Estilos Parentales Percibidos EMBU. (Castro, Toro, Arrinll el, van der Ende & Puig, 1990, citado en Aguilar (2007)). Se le hicieron modificaciones menores en algunos términos y expresiones para este estudio. (Aguilar, Valencia, Lemus, 2007). Consta de 37 reactivos, con tres niveles de respuesta:

- ❖ Calidez, incluye 15 reactivos, referentes a expresiones de expresión y afecto de los padres hacia los hijos.
- ❖ Rechazo está formada por 12 reactivos que expresan hostilidad verbal y física, indiferencia y rechazo hacia el hijo.
- ❖ Control comprende 11 reactivos acerca de las formas de supervisión, intromisión y manipulación de los padres respecto a los hijos.

2. Cuestionario: Conflicto entre Padres- Hijo

Escala de Conflicto Familiar en la Adolescencia (ECFA)

El conflicto familiar fue medido mediante la Escala de Conflicto Familiar en la Adolescencia creada por Parra y Oliva (2002), adaptada por Aguilar (2007).

La escala consta de trece temas o áreas de conflicto potencial entre padres e hijos y evalúa tanto la frecuencia como la intensidad. Para evaluar la frecuencia se ofrecen cuatro niveles de respuesta, que van de 1 (poco frecuente) a 4 (muy frecuente). Para la intensidad hay tres niveles: leve (1), media (2) y fuerte (3).

3. Cuestionario de motivos, expectativas y problemas con la bebida. (Aguilar, 2011).

- ❖ La primera parte consta de cuatro escalas de motivos, conformadas por un total de 20 reactivos las 4 escalas son; Social- reforzamiento positivo, reforzamiento negativo, reafirmación y conformidad. concernientes a las motivaciones para el consumo. Las opciones de respuestas van de *definitivamente no* a *definitivamente sí*
- ❖ La segunda parte esta constituida por las escalas las expectativas negativas y positivas sobre el consumo de alcohol. Las cuatro opciones de respuesta van de *nada probable* a *muy probable*.
- ❖ La tercera parte esta conformada por ocho reactivos sobre los problemas asociados al consumo de alcohol. Las opciones de respuesta van de nunca a casi siempre.
- ❖ La cuarta parte corresponde a las medidas de consumo de alcohol. La primera se refiere al número de días del mes que se bebió alcohol y la segunda al promedio de bebidas tomadas en el mes.

4.10 Procedimiento

Se aplicaron los cuestionarios en los salones de clase de los alumnos. Se les explicó que se trataba de una investigación sobre consumo de alcohol entre los estudiantes de educación media superior. Se les exhortó a contestar el cuestionario con toda sinceridad ya que se les garantizaba el anonimato. Se les dijo que los resultados del estudio serían reportados únicamente en términos globales y se emplearían para fines estadísticos. Se hizo énfasis en que su participación era voluntaria.

Después de leer las instrucciones generales se aclararon las dudas sobre la forma de contestar el instrumento.

CAPITULO 5. RESULTADOS

Como se planteó previamente en el capítulo concerniente a la metodología, el objetivo central de la presente investigación es conocer de qué forma y en qué medida la influencia de los estilos parentales y el nivel de conflicto padres-hijo se relacionan con el uso de alcohol entre los estudiantes de educación media y media superior. Se realizaron análisis estadísticos mediante el uso del Paquete Estadístico para las Ciencias Sociales (SPSS 15.0).

Dado que las escalas de autoestima y la escala de expectativas sobre el consumo de alcohol contenían reactivos de carácter positivo y negativo se recodificaron los valores asignados.

El primer análisis se efectuó mediante el uso de la estadística descriptiva, por medio de porcentajes y frecuencias se midieron las variables sociodemográficas empleadas en la presente investigación.

Se trabajo con una muestra de 166 estudiantes de Preparatoria, 101 fueron mujeres y 65 fueron hombres. Con una edad promedio de 16.17 años, de los cuales, 56 eran de 4° año, 54 de 5° año y 56 de 6° año. (Tabla 5.1, 5.2, 5.3 y 5.4).

Tabla 5.1 Sexo

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	hombre	65	39.2	39.2	39.2
	mujer	101	60.8	60.8	100.0
	Total	166	100.0	100.0	

Tabla 5.2 Edad

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	14	3	1.8	1.8	1.8
	15	43	25.9	25.9	27.7
	16	54	32.5	32.5	60.2
	17	56	33.7	33.7	94.0
	18	9	5.4	5.4	99.4
	19	1	.6	.6	100.0
	Total	166	100.0	100.0	

Tabla 5.3 Descriptivos edad

		Edad
N	Válidos	166
	Perdidos	0
Media		16.17
Desv. Típ.		.958
Asimetría		.074
Rango		5
Mínimo		14
Máximo		19

Tabla 5.4 Grado.

		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	4ª	56	33.7	33.7	33.7
	5ª	54	32.5	32.5	66.3
	6ª	56	33.7	33.7	100.0
	Total	166	100.0	100.0	

Se obtuvieron los índices de consistencia interna (alfa de Cronbach) de cada una de las escalas del EMBU las cuales fueron satisfactorias (Véase Tabla 5.5).

Tabla 5.5 Coeficientes de Confiabilidad de cada Escala

N°	Escala	N° de Reactivos	Confiabilidad
1	Calidez Papá	15	.910
2	Calidez Mamá	15	.892
3	Control Papá	11	.660
4	Control Mamá	11	.686
5	Rechazo Papá	10	.814
6	Rechazo Mamá	10	.795
7	Escala de Autoestima	10	.915
8	Reforzamiento Positivo	6	.859
9	Reforzamiento Negativo	4	.837
10	Conformidad	5	.735
11	Expectativas Negativas	8	.879
12	Expectativas Positivas	3	.807
13	Problemas	9	.805

Después se determinó el coeficiente de correlación de Pearson entre cada par de escalas. De los cuales se destacan los siguientes.

El conflicto paterno correlacionó significativamente por arriba de .280 con: social reforzamiento positivo, reforzamiento negativo, reafirmación, conformidad, expectativas positivas, problemas, control paterno, rechazo paterno, autoestima.

El conflicto materno, correlacionó significativamente por arriba de .250 con: social reforzamiento positivo, reafirmación, expectativas positivas, control Materno.

La frecuencia de consumo, correlacionó significativamente por arriba de .280 con: Social reforzamiento Positivo, Reforzamiento Negativo, Reafirmación, Conformidad, Problemas, Conflicto paterno y Conflicto Materno.

El promedio de alcohol correlacionó significativamente por arriba de .258 con: social reforzamiento positivo, reforzamiento negativo, reafirmación, problemas, conflicto paterno y conflicto materno

Con base en las correlaciones obtenidas se realizaron varios análisis de regresión múltiple con el fin de evaluar la influencia de los diferentes motivos para beber y los estilos parentales sobre los conflictos padres-hijos y el consumo de bebidas alcohólicas.

En la siguiente tabla se presentan los predictores confiables de los conflictos padres-hijos y de las medidas de consumo de bebidas alcohólicas, junto con los valores Beta de los coeficientes de regresión y su significación estadística.

Conflicto paterno

Predictores	Beta	Significación
Rechazo paterno	.155	.040
Expectativas positivas	.217	.003
Conformidad	.185	.008
Problemas	.208	.005
Control paterno	.186	.016

Conflicto materno

Predictores	Beta	Significación
Reafirmación	.247	.001
Control materno	.286	.000
Expectativas positivas	.291	.000

Frecuencia de consumo

Predictores	Beta	Significación
Reforzamiento social positivo	.485	.000
Conformidad	.238	.000

Promedio de consumo

Predictores	Beta	Significaci ón
Reforzamiento social positivo	.455	.000
Conflicto paterno	.153	.045

CAPITULO 6.

CONCLUSIONES

Los diversos análisis realizados, nos permitieron llegar a las siguientes conclusiones:

1. Las escalas utilizadas en el estudio, presentaron niveles de confiabilidad, consistencia interna, satisfactorios, corroborando así los resultados obtenidos en los estudios realizados por Aguilar y colaboradores.
2. El conflicto paterno presentó mayor número de determinantes que el conflicto materno, algunos asociados al consumo de alcohol y los estilos paternos empleados.
3. En las dos medidas de consumo: frecuencia y promedio de bebidas, el reforzamiento social fue significativo, pero mientras que en la frecuencia la necesidad de ser aceptado también fue significativa, en el promedio, lo fue el conflicto con el padre.
4. El modelo de consumo juvenil se asocia, sobre todo, a las atribuciones psicoactivas del alcohol y a la búsqueda de diversiones y efectos positivos. Esto se confirma con las dos medidas de consumo: frecuencia y promedio de bebidas, en las cuales el reforzamiento social que se tuvo fue significativo. Esto quiere decir que la experiencia de la embriaguez, es un tipo de “socialización obligatoria”. (Velasco, 1981).

5. La relevancia del conflicto con los padres respecto al promedio del consumo de alcohol adolescente corrobora las conclusiones de Wills, Mariani y Filer (1996) acerca de que en el consumo de sustancias adictivas, aquellos adolescentes que perciben poco apoyo de sus padres son más vulnerables a la presión del grupo de iguales.

6. Asimismo se corrobora la influencia de la negatividad y rechazo de los padres hacia el hijo o hija, y de las interacciones conflictivas entre padres e hijos sobre el abuso de alcohol de estos (Kumpfer, Olds, Alexander, Zucker & Gary, 1998).

7. El análisis de los determinantes del conflicto puso de manifiesto las diferentes perspectivas de padres e hijos acerca de la cantidad y grado de control que los padres deberían tener sobre los adolescentes. (Motrico, Fuentes, Bersabé, 2001).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguilar, J. Valencia, A. Sarmiento, C. (2007). Relaciones Familiares y Ajuste Escolar y Social en la Adolescencia. Investigaciones entre estudiantes de Escuelas Públicas. México. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Alonso M., Guzmán-Facundo F., López-García K., Trujillo M. (2001). Afecto y practica de estilos de vida en adolescentes. Desarroll Cient Enferm.
- Amador, N., Cavero, M. (2004). El consumo de Cocaína en los adolescentes y su relación con el ambiente familiar, el grupo de pares y la autoestima. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- Andrade, P., Cañas, J., Betancourt, D., (2006) Investigaciones Psicosociales en Adolescentes. México: UNICACH
- Andrade-Palos, P., (1998), El ambiente familiar del adolescente, tesis doctoral no publicada, *Facultad de Psicología, Universidad Nacional Autónoma de México*
- Araiz, V., Silva, A., Coffin, N. y Jiménez. L. (2009). Hábitos de estudio, ambiente familiar y su relación con el consumo de drogas en estudiantes. *Psicología y Salud*, Vol. 19, Núm. 2.
- Barba, M., Lavigne, R., Puerta, S., Portillo, R., Rodríguez, G. (2002). Estilos Educativos y conductas adictivas: Como se Relacionan los Estilos Educativos Parentales y las Conductas Adictivas. España: Universidad de Málaga.
- Baumrind, D. (1966). Effects of authoritative parental control on child behavior. *Child Development*.
- Baumrind, D. (1971). Current patterns of parental authority. *Developmental Psychology Monographs*
- Baumrind, D. (1980) New directions in socializations research. *American Psychologist*.
- Baumrind, D. (1983). Rejoinder to lewi's reinterpretation of parental firma control effects: are authoritative Families really harmonious. *Psychological Bulletin*.
- Baumrind, D. (1991). The influence of parenting style on adolescents competence and substance use. *Journal of Early Adolescence*.

- Buri, J. (1991). Parental authority questionnaire. *Journal of Personality Assessment*.
- Carvajal, S. C. & Granillo, T. M. (2006). "A prospective test of distal and proximal determinants of smoking initiation in early adolescents". *Addictive Behavior*
- Castillo, A., Claudia A. (2009). Autoeficacia al Rechazo del Alcohol en Estudiantes de Recién Ingreso a una Preparatoria Privada: *Psicología Iberoamericana*, Vol. 17, núm. 1.
- Cicua, D. Méndez, M. Muñoz, L. (2008). Factores en el consumo de alcohol en adolescentes. Bogotá: Pontificia Universidad de Javeriana
- Coleman, J. C. y Hendry, L. B. (2003). *Psicología de la adolescencia*. Madrid: Morata
- Comas, D. (1990) El Síndrome de Haddock: Alcohol y Drogas en Enseñanzas Medias. Madrid Centro de Publicaciones del Ministerio de Educación y Ciencias.
- Comas, D. (1992). La fundamentación teórica y las respuestas sociales a los problemas de prevención. *Adicciones*.
- Cooper, A. L.; Richter, D. L.; Valois, R. F.; Mac Keown, R. E.; Garrison, C. Z. y Vincent, L. O. (1994): *Correlates and consequences of early initiation of sexual intercourse. Journal of School health*
- Díaz, B., Arelláñez, J., y Martínez, J. (2002). *Uso de drogas y factores psicosociales asociados entre estudiantes de educación media básica del estado de Nuevo León*. En Secretaría de Salud, CONADIC. Observatorio mexicano en tabaco, alcohol y otras drogas. SSA, CONADIC, México.
- Diego, M.A., Field, T.M. & SANDERS, C. E. (2003). "Academic performance, popularity, and depression predict adolescent substance use". *Adolescence*, 38, 35- 42.
- Donovan, J. & Jessor, R. (1985). "Structure of problem behavior in adolescence and young adulthood". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*.
- Dryfoos, J. (1990). *Adolescents at risk: Prevalence and prevention*. Nueva York: Oxford University Press.

- Espada, J. P. y Méndez Carrillo, F. X. (2003). Factores familiares, comportamientos perturbadores y drogas en la adolescencia. En J. R. Fernández Hermida y R. Secades (Coords.), *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias* Madrid: Ministerio del Interior.
- Espada, J. P., Méndez F. X., Hidalgo, M. D. (2000). Consumo de alcohol en escolares: descenso de la edad de inicio y cambios en los patrones de ingesta. *Adicciones*, VOL.12 NÚM. 1; PÁGS. 57/64.
- Espada, J., Méndez, X., Griffin, K. y Botvin, G. (2003). Adolescencia: consumo de alcohol y otras drogas. *Papeles del Psicólogo*, 84, 9-17.
- Esteve, J. (2005). *Estilos Parentales, clima familiar y Autoestima Física en Adolescentes*. España: Universidad de Valencia.
- Florenzano, U. R. (1998). *“El adolescente y sus conductas de riesgo”* (pp.169-178). Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Frías, A. M., López, E. A. y Díaz, M. S. (2003). “Predictores de la conducta antisocial juvenil: un modelo ecológico”. *Estudios de Psicología*.
- Fuentes, M., Motrico, E., Bersabé, R. (2003). Estrategias de socialización de 10s padres y conflictos entre padres e hijos en la adolescencia. *Anuario de Psicología*, Vol. 34, España: Universidad de Barcelona.
- Gambara, H., González, E. (2005). ¿Sobre qué deciden los adolescentes? *Infancia y Aprendizaje*.
- García, A. (2002). La Influencia de la familia y el nivel de depresión hacia el consumo de drogas en los adolescentes de la ciudad de México. Tesis de Licenciatura. Facultad de Psicología: UNAM.
- García, E. (2004). Conductas desadaptativas de los adolescentes en Navarra: Papel de la familia y la escuela. Tesis de doctorado, España: Universidad Pública de Navarra.
- García, M., Gamonal, A., Amela, C.; Casas, J.; Dorado, L.; Herce, P.; Ibáñez, C.; López, C.; Mazarrasa, L.; Marco, S.; Munugarren, R.; Nájera, P. y Pachón, I.(1993): *Estudio sobre el consumo juvenil de bebidas alcohólicas en la comunidad de Madrid*. Madrid: Consejería de Integración social e Instituto de Salud Carlos III.

- García, E., Lila, M., García, M. (2008). Estudios educativos parentales y ajuste psicológico de los hijos: cuestionando la preeminencia del estilo autorizado. España: Universidad de Oviedo.
- Gruber, J. (2001). *“Risky behavior among youths an economic analysis”* Chicago: The University of Chicago Press.
- Hawkins, D., Catalano, R., y Miller, J. (1992). *Risk and protective factors for alcohol and other drug problems in adolescence and early adulthood*. Psychological Bulletin 112(1): 64-105.
- Herrán, O Ardila, M (2009) *Alcohol consumido y variables asociadas en Bucaramanga, Colombia. Rev. Chil Nutr. Vol. 36 N° 3*
- Hernández, S. R., Fernández, C. C. y Baptista, L. P. (2010). Metodología de la investigación. México: McGraw-Hill
- Hocquart, L. (2011). Control Parental y Consumo de Marihuana en Estudiantes de Enseñanza Media de la Provincia de Tierra del Fuego. Universidad Nacional de Córdoba: Argentina.
- Jackson, A. E., Cicognani, E. & Charman, L. (1996). The measurement of conflict in parent-adolescent relationships. En L. Verhofstadt-Denève, Y. Kienhorst y C. Braet (Eds.), *Conflict and development in adolescence* Leiden University: DSWO Press.
- Jesús, M. (2010). *Estilos Educativos Parentales y su implicación en diferentes trastornos*.
- Jiménez, M. (2007). Del conflicto a la cultura de paz: implicaciones. Revista Iberoamericana de Educación, México.
- Kaplan, C. P., Zabkiewicz, M., Mcphee, S. J., Nguyen, T., Gregorich, S.E., Disogra, C., Hilton, J. F. & Jenkins, C. (2003). “Health-compromising behaviors among Vietnamese adolescents: The role of education and extracurricular activities”. *Journal of Adolescent Health*.
- Kosttelecky, K. L. (2005). “Parental attachment, academic achievement, life events and their relationship to alcohol and drug use during adolescence”. *Journal of adolescence*.

- Kumpfer, K.L., Olds, D.L., Alexander, J.F. Zucker, R.A. y Gary, L.E. (1998). Family etiology of youth problems. En R.S. Ashery, E.B. Robertson y K.L. Kumpfer (Eds.), *Drug abuse prevention trough family interventions*. NIDA Research Monograph, 177. Rockville
- Lamborn, S, (1991) TESIS CONFLICTO
- Lamborn, S, Mounts, N., Steinberg, L., & Dornbusch, S.(1994) Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*, 62, 1049-1065.
- Lamborn, S. D.; Mounts, N. S.; Steinberg, L. y Dornbusch, S. M. (1991). Patterns of competence and adjustment among adolescents from authoritative, authoritarian, indulgent, and neglectful families. *Child Development*.
- Laursen, B. (1993). The perceived impact of conflict on adolescent relationships. *Merrill- Palmer Quarterly*, 39.
- Lloret, D., Segura, M. y Carratalá, E. (2008). Relaciones y reacciones familiares y consumo de alcohol y tabaco en adolescentes en población rural. España: Rev. Electrónica Salud y Drogas.
- Loeber, R.; Drinkwater, M.; Yin, Y.; Anderson, S. J.; Schmidt, L. C. y Crawford, A. (2000). Stability of family interaction from ages 6 to 18. *Journal of Abnormal Child Psychology*, 28 (4), 353-369.
- López, C. y Freixinós, M. A. (2001). Psicopatología y consumo de alcohol en adolescentes. *Anales de Psicología*
- March, J., Prieto M.Á., Danet, A., Escudero, M., López, M. y Luque, N. (2010). El consumo de alcohol en los adolescentes: una aproximación cualitativa desde los docentes. España: Trastornos Adictivos, 65-71.
- María F. Ardila, M. y Herrán, O. (2008). Expectativas en el consumo de alcohol en Bucaramanga. *Revista Médica de Chile* 136: 73-82: Colombia
- Márquez, M., M., Hernández, L., Aguilar, J., Pérez, V., Reyes, M. (2007). Psicométricos del EMBU-I "Mis memorias de crianza" como indicador de la percepción de crianza en una muestra de adolescentes de la ciudad de México. *Salud Mental*, Vol. 30, No.2.

- Martínez, G. J., Robles, L. L. y Trujillo, M. H. (2001). "Diferencias sociodemográficas y de protección ante el consumo de drogas legales". *International Journal of Clinical and Health Psychology*.
- Martínez, J., Fuertes, A, Ramos, M. y Hernández, A. (2003). Consumo de drogas en la adolescencia: importancia del afecto y la supervisión parental. *Psicothema*, Vol. 15, nº 2, pp. 161-166. España: Universidad de Salamanca.
- Megías, E.; Elzo, J.; Rodríguez San Julián, E.; Navarro, J.; Megías Quirós, I. y Méndez, S. (2002). *Hijos y padres: Comunicación y conflictos*. Madrid: FAD.
- Meichenbaum, D., Fabiano, G. Fincham, F. *Communication in relationship with Adolescents: Implications for assessment and treatment*.
- Méndez, F. y Espada, J. (1999). *Papel de la familia en el inicio del consumo de alcohol*. IV Congreso Iberoamericano de Psicología de la Salud. Granada.
- Merikangas KR, Dierker L, Fenton B. (1998) *Familial Factors and Substance Abuse: Implications for Prevention*. *NIDA Res Monogr*.
- Mestre, M., Tur, A., Samper, P., Nácher, M., Cortés, M. (2007). Estilos de crianza en la adolescencia y su relación con el comportamiento prosocial. *Revista Latinoamericana de Psicología*, volumen 39, No 2, 211-225. España: Universidad de Valencia.
- Mirón, L., Serrano, G., Godas, A. y Rodríguez, D. (1997). Conducta antisocial y consumo de drogas en adolescentes españoles. *Análisis y Modificación de Conducta*, 23, 255-282.
- Montañés, M., Bartolomé, R., Montañés, J., Parra, M (2008) *Influencia del contexto familiar en las conductas adolescentes*. España
- Moore, C. (1995). *El proceso de mediación: métodos prácticos para la resolución de conflictos*. Barcelona. Granica.
- Moral, M. (2009). *Influencia familiar sobre las actitudes ante el consumo de drogas en los adolescentes españoles*. *SUMMA Psicología UST*, Vol. 6 no. 2, 155-176. España: Universidad de Oviedo.

- Moreno, M, Muñoz, V., Pérez, P., Sánchez. (2006). Los adolescentes españoles y sus familias: calidad en la comunicación con el padre y con la madre y conductas de riesgo relacionadas con el consumo de sustancias adictivas, Fundación Infancia y Aprendizaje, España.
- Motrico, E.; Fuentes, M. J. y Bersabé, R. (2001). Discrepancias en la percepción de los conflictos entre padres e hijos/as a lo largo de la adolescencia. *Anales de Psicología*
- Musitu, G. (1998). *Psicología de la comunicación*. Valencia: Cristóbal Serrano
- Musitu G, Jiménez TI, Murgui S. (2007). Funcionamiento familiar, autoestima y consumo de sustancias en adolescentes: un modelo de mediación. México: Salud Publica.
- Musitu, G. y Cava, M. J. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro
- Musitu, G. y García, F. (2001). ESPA29. Escala de Estilos de Socialización Parental en la Adolescencia. Madrid: TEA.
- Musitu, G. y Herrero, J. (1994). La familia: formas y funciones. En G. Musitu y P. Allatt (Eds.), *Psicosociología de la Familia* (pp. 17-46). Valencia: Albatros
- Musitu, G., Román, J., Gutiérrez, M. (1996). *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Books
- Noller, P. y Callan, V. J. (1991). *The adolescent in the family*. London: Routledge.
- Nort. (1991). *El alcoholismo en la juventud de México*, México: Editorial Concepto.
- O'Hara, P., Parris, D., Fichtner, R. R. y Oster, R. (1998). Influence of alcohol and drug use on AIDS risk behavior among youth in dropout prevention, *Journal of Drug Education*
- Oliva, A., Parra, A., Sánchez-Queija, I. y López, F. (2007). Estilos educativos materno y paterno: Evaluación y relación con el ajuste

adolescente. *Anales de psicología*, Vol. 23, nº 1. España: Universidad de Sevilla.

- Oliveros Rodríguez, J. (2001). Los problemas del adolescente normal. En C. Saldaña (Dir.), *Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente*. (pp. 19-39). Madrid: Pirámide.
- OMS (2010). Estrategia mundial para reducir el uso nocivo del alcohol: Suiza
- Palacios, D. J. (2005). *“Estilos parentales y conductas de riesgo en adolescentes”*. Tesis de Licenciatura, México: UNAM, Facultad de Psicología.
- Palacios, D. J., Andrade, P. P. y Betancourt, O. D. (2006). “Intento de suicidio y consumo de alcohol en adolescentes”. En: Sánchez, A. R., Díaz-Loving, R. y Rivera, A. S. (Eds.). *La Psicología Social en México*, Vol. 11, México: AMEPSO.
- Palacios, J. Andrade, P. (2007). Desempeño académico y conductas de riesgo en adolescentes. *Revista de Educación y Desarrollo*
- Palacios, J. (2005) Estilos parentales y conductas de riesgo en adolescentes. Tesis Licenciatura UNAM, Facultad de Psicología.
- Palacios, J., Andrade, P. (2008). Influencia de las prácticas parentales en las conductas problema en adolescentes. México: *Universidad Nacional Autónoma de México*
- Parra, A., Oliva, A., (2002). Comunicación y conflicto familiar durante la adolescencia, *anales de psicología*. Vol. 18, no. 2, España
- Patterson, G., DeBaryshe, B. & Ramsay, E. (1989). A developmental perspective on unsocial behavior. *American Psychologist*; 44, 329-355.
- Pérez, J., Huedo, T., Espada, J., (2009). Factores de Riesgo Predictores del Patrón del consumo de drogas durante la adolescencia. España: *Anales de Psicología*
- Pérez, M., y Aguilar, J. (2001) Relaciones del conflicto padres-adolescentes con la flexibilidad familiar, comunicación y satisfacción marital. *Psicología y Salud*, Vol. 19, Núm. 1, México

- Pons, J. y Berjano, E. (1999). *El consumo abusivo de alcohol en la adolescencia: Un modelo explicativo desde la psicología social*. Plan Nacional sobre Drogas. Madrid: Ministerio de Interior.
- Pons, J., Berjano, E., (1997). Análisis de los estilos parentales de socialización asociados al abuso de alcohol en adolescentes. *Psicothema*; Vol. 9, nº 3, España.
- Quiroz, N., Villatoro, J., Juárez, F., Gutiérrez, M., Amador, N., Medina-Mora, M. (2007). La familia y el maltrato como factores de riesgo de conducta antisocial. *Salud Mental*, Vol. 30, No. 4.
- Raya, A., (2008). Estudio sobre los estilos educativos parentales y su relación con los trastornos de conducta en la infancia. Tesis Doctoral. España: Universidad de Cordoba. *Research on Adolescence*, 1
- Resnick, M. (1997). Social Contact With Parents, Schools Protect Adolescents From Risky Behaviors. *Journal American Medical Association Science*, (10),
- Rice, F. (1999). *Adolescencia: Desarrollo, relaciones y cultura*. España: Prentice Hall
- Rodrigo, M., García, M., Máiquez, M., Y Triana, B. (2005). Discrepancias entre padres e hijos adolescentes en la frecuencia percibida e intensidad emocional en los conflictos familiares. *Fundación Infancia y Aprendizaje: Estudios de Psicología*.
- Rodrigo, M., Máiquez, M., García, M., Mendoza, R., Rubio, A., Martínez, A., Martín, J., (2004) Relaciones padres-hijos y estilos de vida en la adolescencia, *Psicothema*, Vol.16. no.2.
- Rodríguez, M., Pellicer, G., Domínguez, M., *Autoestima Claves del Éxito Personal*. Serie de Capacitación Integral 4, México: Manuel Moderno
- Romero, J. M. (1994): *Alcoholismo Juvenil., España: Entorno Actual*,
- Rosenberg, M. (1993). *La autoimagen del Adolescente y la sociedad*, Buenos Aires: Daido.
- Salamó, A., Gras, M., y Font-Mayolas, S. (2010). Patrones de consumo de alcohol en la adolescencia. *Psicothema*; Vol. 22, nº 2, pp. 189-195. España: Universidad de Girona.

- Sanabria, J. (2009). Motivaciones hacia el consumo de alcohol en jóvenes-datos y extrapolaciones sobre el caso costarricense. *Rev. Reflexiones* 88 (1): 37-53
- Santrock, J. W. (2006). *Psicología del Desarrollo: El ciclo vital* (10 ed.). Madrid, España: McGraw –Hill/Interamericana de España.
- Sanz, M., Martínez-Pampliega, A., Iraurgi, I., Muñoz-Eguileta, A., Galíndez, E., Cosgaya, L., Nolte, M. (2004) El conflicto parental y el consumo de drogas en los hijos y las hijas. AEFPA (Asociación para el Estudio del Funcionamiento Familiar), España.
- Sarmiento, C. (2010). Predictores Personales y Familiares del Consumo de Drogas y de la Ideación Suicida en Estudiantes de Bachillerato. Tesis de Maestría. Facultad de Psicología. UNAM.
- Secades, R., y Fernández-Hermida, J. (2002). Factores de riesgo familiares para el uso de drogas: un estudio empírico español. En J. Fernández-Hermida y R. Secades (Coords.): *Intervención familiar en la prevención de las drogodependencias* (pp. 61-112). Madrid: Plan Nacional sobre Drogas.
- Secretaría de Salud, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Consejo Nacional contra las Adicciones, Dirección General de Epidemiología, Instituto Nacional de Psiquiatría, Encuesta Nacional de Adicciones 2008. México, CONADIC.
- Secretaría de Salud, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, Consejo Nacional contra las Adicciones, Dirección General de Epidemiología, Instituto Nacional de Psiquiatría, Encuesta Nacional de Adicciones 2008 Resultados por Entidad Federativa: Distrito Federal. México, CONADIC.
- SEDRONAR, Organización de Estados Iberoamericanos, Observatorio Argentino de Drogas (2005). Imaginarios sociales y prácticas de consumo de alcohol en adolescentes de escuelas de nivel medio: Argentina.
- Shek, D. (2007) Perceived Parental Behavioral Control and Psychological control in Chinese adolescents in Hong Kong: a replication. Vol. 42 p.p. 569-574.

- Shek, D. T. L. (2000). Differences between fathers and mothers in the treatment of, and relationships with, their teenage children: Perceptions of Chinese adolescents. *Adolescence*, 35 (137).
- Sherif, M. (1970). *Problemas de Juventud*. México: Trillas
- Sirkorki, J (1996) Academic Underachievement and School Refusal. *Handbook of adolescent Health risk behavior*. New York
- Smetana, J. G. (1989). Adolescents' and parents' reasonigabout family conflict. *Child Development*, 60, 1052 -1067.
- Souza, M. (1988). *Alcoholismo concepto básico*, México: Manual Moderno.
- Steinberg, L., Lamborn, S., Darling, N., Mounts, N. & Dornbusch, S. (1994). Overt-time changes in adjustment and competence among adolescents from authoritative, authoritarian indulgent and neglectful families. *Child Development*.
- Steinberg, L.; Mounts, N.; Lamborn, S. D. y Dornbusch, S. M. (1991). *Authoritative*
- Timko, C. y Moos, R. H. (1996). The mutual influence of family support and youth adaptation. En G. R. Pierce; B. R. Sarason y I. G. Sarason (Eds.), *Handbook of Social Support and Family*. Nueva York: Plenum Press.
- Torío, S. S., Peña, J. y Inda, M. (2008).Estilos de educación familiar *Psicothema*; Vol. 20, nº 1, pp. 62-70. España: Universidad de Oviedo.
- Triana, B. y Rodrigo, M.J. (1998). Familias con miembros adictos a las drogas y al alcohol. En M.J. Rodrigo, y J. Palacios (Coords.). *Familia y desarrollo humano* (pp.423-442). Madrid: Alianza.
- Velasco (1981). *Esa enfermedad llamada alcoholismo*. México: Trillas
- Wills, T. A.; Mariani, J. y Filer, M. (1996). The role of family and peer relationships in adolescent substance use. En G. R. Pierce; B. R. Sarason e I. G. Sarason (Eds.), *Handbook of social support and the family*. Nueva York: Plenum.

ANEXOS

1. DATOS SOCIODEMOGRAFICOS

Folio: _____

Te pedimos que en este cuadernillo nos respondas a algunas preguntas. Debes saber que **TODA LA INFORMACIÓN ES CONFIDENCIAL Y ANÓNIMA**, ya que no te pedimos que nos des tu nombre. **Ni tus profesores ni tu familia van a saber lo que has contestado**. Lo que nos interesa saber es cómo piensan y cómo viven los chicos y chicas de tu edad.

ES MUY IMPORTANTE, por tanto, que contestes con sinceridad a todas las preguntas. **RECUERDA QUE NO ES UN EXAMEN**, así que no hay respuestas correctas o incorrectas. Tan sólo queremos saber tu opinión.

1-. EDAD: _____

2-. SEXO: HOMBRE___ MUJER___

3-.GRADO QUE CURSAS: 4º _____ 5º _____ 6º _____

4. ¿Quiénes viven en tu casa?

Padre ()	Herman@s: ()*	Abuela: ()	Otro *:
Madre ()	* Cuantos:	Abuelo: ()	Especifica:

5. Nº de hermanos (sin incluirte tú)

___ no tengo hermanos ___ 1 hermano(a)

___ 2 hermanos(as) ___ más de 2

6. Indica la Ocupación de tus padres:

	Padre	Madre
Negóció Propio		
Empleado		
Trabajador por cuenta propia		
Labores del Hogar		
Desempleado		
Otro:* Especifica		

2. ESCALA AUTOESTIMA

AUTOESTIMA

INSTRUCCIONES: Las preguntas siguientes se refieren a la percepción que tienes de ti mismo. Contesta cada pregunta seleccionando una de las opciones de respuesta que se presenta. ANOTA EL NÚMERO DE LA OPCIÓN QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO EN EL LADO IZQUIERDO DE LA PREGUNTA. Las opciones son las siguientes.

1. COMPLETAMENTE DE ACUERDO

2. DE ACUERDO

3. EN DESACUERDO

4. COMPLETAMENTE EN DESACUERDO

1. _____ Creo que soy una persona tan valiosa como cualquier otra.
2. _____ Quisiera respetarme más a mi mismo
3. _____ En general estoy satisfecho conmigo mismo
4. _____ No estoy orgulloso de mí
5. _____ Puedo hacer las cosas tan bien como la mayoría de las personas
6. _____ A veces pienso que NO soy una persona valiosa
7. _____ Tengo una actitud positiva hacia mí mismo
8. _____ A veces me siento inútil
9. _____ Creo que tengo un buen número de cualidades
10. _____ En general pienso que soy un fracaso

3. EMBU (Mis memorias de Crianza)

INSTRUCCIONES: Te vamos a hacer algunas preguntas sobre el modo cómo te han tratado y te tratan tu papá y tu mamá. Antes de contestarlas lee cuidadosamente estas instrucciones.

Para contestar este cuestionario es muy importante que procures recordar y precisar lo que has sentido y observado en la relación con tus padres.

Cada pregunta tiene cuatro respuestas posibles:

- 1) **NO, NUNCA**
- 2) **SI, A VECES**
- 3) **SI, MUCHAS VECES**
- 4) **SI, SIEMPRE**

Debes escoger la respuesta que se apegue más al comportamiento de tu papá y tu mamá.

No olvides que debes elegir por separado la respuesta que mejor describa el comportamiento de cada uno. En el caso de la falta de uno de ellos deja esa columna en blanco.

No dejes nunca ninguna pregunta sin contestar excepto aquellas en donde te pregunten algo relacionado con tus hermanos y tú seas hijo único. En este caso déjalo en blanco.

ANOTA EL NÚMERO DE LA OPCIÓN QUE ELEGISTE EN EL ESPACIO INDICADO.

Tu papá/mamá:

	Papá	Mamá
1. ¿Te dice que te quiere y te abraza o te besa?		
2. ¿Te dice que no le gusta como te comportas en casa?		
3. Cuando haces algo malo, ¿Se pone tan triste que te hace sentir culpable?		
4. ¿Te escucha y toma en cuenta lo que opinas?		
5. ¿Se enoja contigo fácilmente?		
6. ¿Te prohíbe hacer cosas que si hacen tus amigos, por miedo a que te suceda algo malo?		
7. ¿Te pregunta si tomaste alguna bebida alcohólica cuando vas a laguna fiesta?		
8. Cuando las cosas te salen mal, ¿Trata de comprenderte y ayudarte?		
9. ¿Crees que son egoístas contigo?		
10. ¿Tiene demasiado miedo de que te pase algo malo?		

11. ¿Crees que se entromete en tus cosas?		
12. Cuando estás triste, ¿Te consuela y anima?		
13. ¿Te trata como al “malo de la casa” y te echa la culpa de todo lo que ocurre?		
14. ¿Te pide que expliques con detalle lo que haces cuando vas con tus amigos a fiestas o paseos?		
15. ¿Te demuestra que está contento contigo?		
16. Cuando pasa algo malo en casa ¿Te echa la culpa a ti?		
17. ¿Se preocupa por saber qué haces cuando sales de la escuela o cuando vas con algún amigo?		
18. Cuando está contento contigo, ¿Te lo demuestra con abrazos, besos, caricias, etc.?		
19. ¿Te dice cosas como esta: “Si haces esto me voy a enojar contigo?”		
20. ¿Crees que te quiere menos que a tus hermanos?		
21. ¿Hace algo para que la pases bien y aprendas cosas (por ejemplo, comprarte libros, procurar que salgas de excursión, etc.)?		
22. ¿Te regaña o te ofende delante de otras personas?		
23. ¿Te fija una hora para regresar a la casa cuando sales con amigos y te regaña cuando no lo haces?		
24. ¿Le gusta tu manera de ser?		
25. ¿Le gustaría que te parecieras a otro niño?		
26. ¿Quiere saber quiénes son tus amigos y cómo son?		
27. ¿Juega contigo y se divierten juntos?		
28. ¿Está triste o enojado (a) contigo sin que te diga por qué lo está?		
29. ¿Te permite tener novio (a)?		
30. ¿Te ayuda cuando tienes que hacer algo difícil?		
31. ¿Te revisa tus cosas personales cuando tú no estas?		
32. ¿Te trata peor (injustamente) que a tus hermanos?		
33. ¿Confía en ti y te deja decidir cosas por tu cuenta?		
34. ¿Te pega sin motivo?		
35. ¿Te pide que le cuentes tus secretos?		
36. ¿Crees que te quiere?		
37. ¿Te dice que te portas bien?		
38. ¿Te dice como vestirse, peinarte, etc.?		

4. ESCALAS DE CONSUMO

FOLIO: _____

CONSUMO

Lee atentamente cada una de las afirmaciones que se presentan y responde a cada una de ellas seleccionando sólo una de las opciones de respuesta que se muestran, la que más se aplique a tu caso. Indica tu respuesta poniendo una **X** en el cuadro que corresponde a la opción que hayas elegido. Por favor, no dejes ninguna afirmación sin contestar.

1. Bebo alcohol porque:

	<i>Definitiva -mente no</i>	<i>Probable- mente no</i>	<i>Probable- mente sí</i>	<i>Definitiva -mente sí</i>
1. El alcohol hace las reuniones sociales más divertidas				
2. Me gusta cómo me siento cuando tomo alcohol				
3. Tomo para olvidar mis preocupaciones				
4. Tomo alcohol para evitar que me molesten por no beber				
5. Tomo para poder expresar mis sentimientos				
6. Tomo alcohol para ser más sociable				
7. Cuando tomo alcohol me siento seguro y confiado				
8. Mis amigos me presionan para que beba alcohol				
9. Tomar me anima cuando estoy de mal humor				
10. Beber alcohol mejora las reuniones y las fiestas				
11. Tomo para armarme de valor para hacer algunas cosas				
12. Tomo alcohol para ser aceptado en el grupo de cuates				
13. Tomar alcohol me entusiasma				
14. Tomar alcohol me ayuda cuando me siento deprimido o nervioso				
15. El alcohol mejora mi estado de ánimo				

16. Tomo alcohol para celebrar algo especial con mis amigos				
17. Tomo para olvidar mis problemas				
18. El alcohol es estimulante				
19. Tomo alcohol para evitar que me excluyan amigos o conocidos.				
20. Tomo para armarme de valor para decirle a otros sus verdades				

2. Imagina que estás en una fiesta y has tomado 3 bebidas (si eres mujer) o 4 bebidas (si eres hombre) y contesta esta pregunta:

¿Qué tan probable es que te sucedan las siguientes cosas?

	<i>Nada probable</i>	<i>Poco probable</i>	<i>Probable</i>	<i>Muy probable</i>
21. Comportarme de manera ruda o grosera.				
22. Hacer algo de lo que me arrepentiría después.				
23. Decir cosas que no debo decir.				
24. Tener dificultades con mis papás.				
25. Sentirme mal del estómago después de tomar.				
26. Hacer algo peligroso.				
27. Ser asaltado				
28. Que alguien abuse de mí sexualmente				
29. Me divierto mucho				
30. Me siento más amistoso y desenvuelto				
31. Me olvido de mis problemas				

3. ¿Cuáles de los siguientes problemas has tenido cuando has bebido alcohol?

	<i>Nunca</i>	<i>A veces</i>	<i>Frecuente-mente</i>	<i>Casi siempre</i>
32. Pelearme a golpes				
33. Problemas con mi familia				
34. Daños a mi ropa u otros objetos de mi propiedad				
35. Me han asaltado o robado				
36. Tener relaciones sexuales de las que me arrepiento después				
37. Tener relaciones sexuales sin protección				

38. Sanciones escolares				
39. Accidentes automovilísticos				
40. Problemas con mi pareja				

4. En las siguientes preguntas una bebida puede ser una cuba, una cerveza, un vaso de vodka preparado, una copa de vino o una copa de tequila.

41. Durante los pasados 30 días (un mes), tomé alcohol:	<i>0 días</i>	<i>1 a 2 días</i>	<i>3 a 5 días</i>	<i>6 a 9 días</i>	<i>10 a 19 días</i>	<i>20 a 29 días</i>	<i>Cada día los 30 días</i>
42. En esos días en promedio tomé:	<i>No tomé durante los pasados 30 días (un mes)</i>	<i>Menos de una bebida</i>	<i>1 a</i>	<i>2 bebidas</i>	<i>3 bebidas</i>	<i>4 bebidas</i>	<i>5 o más bebidas</i>
43. En los últimos 30 días, ¿Cuántas veces tomaste 5 o más bebidas seguidas (una tras otra)?	<i>No tomé durante los pasados 30 días (un mes)</i>	<i>Una vez</i>	<i>2 veces</i>	<i>De 3 a 4 veces</i>	<i>De 5 a 6 veces</i>	<i>De 7 a 9 veces</i>	<i>10 o más veces</i>

5. ESCALA DE CONFLICTO

FOLIO: _____

CONFLICTO

En esta sección podrás indicar que tantas broncas o discusiones has tenido con tu papá y tu mamá durante el último mes en los temas que aparecen en la lista de abajo. En cada tema selecciona una de las cuatro posibles respuestas y tacha con una X el número que corresponda a tu respuesta. Así tacha 1 si no has tenido ninguna bronca, 2 si has tenido algunas, 3 si has tenido bastantes y 4 si has tenido muchas. No olvides tachar tus respuestas para tu papá y tu mamá.

	PAPÁ				MAMA			
	NINGUNA BRONCA	ALGUNA BRONCA	BASTANTE S	MUCHAS BRONCA	NINGUNA BRONCA	ALGUNA BRONCA	BASTANTE S	MUCHAS BRONCA
1. La hora a que llego a casa	1	2	3	4	1	2	3	4
2. Lo que hago en mi tiempo libre	1	2	3	4	1	2	3	4
3. Los quehaceres de la casa (limpiar, ordenar tu cuarto)	1	2	3	4	1	2	3	4
4. No te dan el dinero que necesitas	1	2	3	4	1	2	3	4
5. Beber Alcohol	1	2	3	4	1	2	3	4
6. El tiempo que dedicas a estudiar y a las calificaciones que sacas	1	2	3	4	1	2	3	4
7. Como te vistes o arreglas	1	2	3	4	1	2	3	4
8. Los lugares a donde vas cuando sales	1	2	3	4	1	2	3	4
9. Tomar drogas	1	2	3	4	1	2	3	4
10. En que gastas el dinero	1	2	3	4	1	2	3	4
11. Los amigos con quien sales	1	2	3	4	1	2	3	4
12. Fumar	1	2	3	4	1	2	3	4